

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## ADVERTENCIA.

Recomendamos a los suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, que se sirvan renovar oportunamente si quieren continuar recibiendo el periódico.

Si en pago de la suscripción se manda sellos, envíense en carta certificada.

Conviene mucho que al renovar la suscripción, se mande una de las fajas con que el suscriptor recibe el periódico.

## DISCURSO

DEL EMMO. SR. ARZOBISPO DE SANTIAGO.

A continuación de estas líneas insertamos integro el discurso que el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago pronunció el lunes 23 del corriente en el Senado, en pró de la ley de primera enseñanza. A pesar de haber publicado un extenso extracto de este discurso, parecemos que debemos insertarlo en EL PENSAMIENTO tal cual ha visto la luz en el Diario de las Sesiones, no solo por la doctrina que encierra y brillante forma con que fué expuesta, sino también en debido respeto a la altísima dignidad de su autor.

Dijo así el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago:

«Nada más natural, señores senadores, que tomar yo la palabra al discutir el proyecto de primera enseñanza, como es natural también la turbación que siento en este momento al tener que hablar por primera vez en presencia de un Cuerpo tan respetable.

El asunto de la primera enseñanza es tan grave, está tan íntimamente enlazado con la misión de la Iglesia, que esta no puede mirarlo con frialdad, porque no puede considerarlo como extraño al destino que tiene que cumplir en la tierra. Por eso se ve en la necesidad de hablar y de tomar parte en esta discusión para aprobar o censurar el proyecto.

La enseñanza de las primeras verdades de la Religión y de los elementos de moral es indudablemente la parte principal de la instrucción que debe darse a los niños cuando en ellos comienza a despertar el uso de la razón; y es cosa sabida que ese género de enseñanza religiosa y moral, tanto para los niños como para los adultos, fué encomendada por el Hijo de Dios a los apóstoles y a sus sucesores, que son los Obispos; de tal suerte, que quien pretendiese dar esa enseñanza religiosa y moral con entera independencia y sin ningún género de subordinación a los enviados de Jesucristo, debería ser mirado con razón como un intruso, particularmente en una nación católica cual es la nuestra.

Hé aquí por qué he pedido la palabra, y lo he hecho con tanto mayor gusto, cuanto que no he de usarla para censurar, sino para aplaudir el proyecto por las ideas que en él se revelan, tan conformes con la verdad como con las justas pretensiones de la Iglesia. Es ciertamente satisfactorio ver que en las regiones gubernamentales dominan las buenas ideas y las sanas doctrinas. ¡Ojalá que esa tendencia favorable no fuese contrariada por una parte de la prensa, que sin duda porque no conoce bien la institución divina de la Iglesia, parece que se empeña en ponerse en hostilidad más o menos encubierta contra ella, atacando algunos de sus principios inconscientes, y aspirando a cambiar su modo exterior de ser, arreglado en nuestros días por medio de una estipulación solemnemente entre las dos potestades, estipulación que, lejos de favorecer semejantes aspiraciones las contraria.

La Iglesia no puede estar mudando a cada paso su organización exterior ni la circunscripción de sus diócesis. Se lanzan dardos envenenados bajo un nombre odioso, inventado para poder hacerlo con cierta impunidad.

Se ataca al parecer a un partido que profesa en política ideas más o menos aceptables, sobre lo cual nada tengo que decir, sino que ese combate es lícito cuando se limita a las cosas meramente políticas (reparad bien en el adverbio), porque las cosas meramente políticas sabemos que Dios las ha entregado a las disputas de los hombres.

Pero en esa lucha se mezclan y se lastiman a veces verdades que deben estar fuera de discusión en un pueblo católico, en un pueblo que conserva para su dicha la unidad religiosa, que se ha dado tantos días de gloria y una fisonomía especial que envidian otras naciones, como he tenido ocasión de oír en mis viajes a Roma a varios extranjeros; en un pueblo que tiene una epopeya de más de siete siglos de lucha de la cruz contra la media luna; en un pueblo que desde el tiempo de Recaredo ha peleado por conservar o restablecer la unidad religiosa: todo lo que se edifique fuera de la base del catolicismo, se arruinará.

El Catolicismo es una gran parte de la vida; constituye, digámoslo así, el alma del pueblo español, y todo ataque al Catolicismo, de cualquiera manera que se haga, hiera en el corazón a este pueblo noble y generoso.

En el proyecto que discutimos, lejos de mostrarse hostilidad contra la Iglesia, se la hace justicia reconociendo la intervención que debe tener en una materia que interesa a ella no menos que a la sociedad civil.

Voy a llamar vuestra atención sobre el art. 16 del proyecto presentado por la comisión del Senado, que es el que bajo mi punto de vista contiene todo el espíritu que le anima. Dice así:

«Siendo la doctrina cristiana base de la primera enseñanza, el Párroco o regente de la parroquia tendrá siempre expedita su facultad de asistir a la escuela cuando le parezca, para examinar a los niños y niñas, darles lección de Catecismo en la escuela o en la iglesia en los días y a la hora compatible que disponga, y vigilar sobre la pureza de sus discípulos.»

Este artículo contiene, como he dicho, todo el espíritu del proyecto bajo su aspecto religioso. Veis en él que la doctrina cristiana es base de la primera enseñanza, porque en efecto la primera enseñanza comprende una parte religiosa y otra profana, si me es permitido hablar así. Las primeras verdades de la Religión y los preceptos de la moral constituyen la parte religiosa, que indudablemente debe estar bajo la dirección de la Iglesia: el leer, escribir, los principios de aritmética y otros

conocimientos que suelen añadirse, son la parte profana o civil.

Siendo esto así, ¿qué cosa más justa que el reconocer a la Iglesia, como se reconoce explícitamente en el proyecto, el derecho y la facultad de intervenir en las escuelas por medio de los párrocos, de examinar a los niños, de darles lecciones de catecismo, lo mismo en la Iglesia que en la escuela, y sobre todo de vigilar por la pureza de las doctrinas que el maestro difunda en los niños?

¡Oh! Esto es importantísimo, señores. De ese espíritu del proyecto viene el pensamiento de que en las poblaciones pequeñas y en las parroquias de corto vecindario que no puedan sufragar los gastos de una escuela, pueda desempeñar el párroco, el coadjutor u otro sacerdote, previo el acuerdo del prelado. La comisión ha añadido sabiamente esta idea: *previo el acuerdo del prelado*, para demostrar sin duda que no se trata de imponer, como no podía hacerse, esa obligación a los párrocos. El prelado es el que mejor conoce a los que en esas poblaciones pequeñas reúnan las dotes necesarias para desempeñar toda la primera enseñanza. Yo por mi parte deseo que se encarguen los más que posible sea, y excitaré a que lo hagan todos los que se hallan en las condiciones convenientes.

De ese espíritu de la ley viene también la disposición de que las religiosas que tienen por instituto enseñar y las asociaciones legalmente establecidas, gocen de sus derechos y sean auxiliadas por las autoridades locales y provinciales.

De ahí que las escuelas de los Padres Escolapios y de otras corporaciones aprobadas puedan ser declaradas públicas; de ahí el respeto a las piadosas fundaciones; de ahí que el Prelado designe el Catecismo por donde se ha de estudiar la doctrina, y de ahí que los libros de lectura en que se han de ejercitar los niños sean sometidos a la censura previa de los Eclesiásticos que forman parte de la junta superior por lo que atañe a la pureza del dogma; de ahí el que se introduzca en las juntas locales provinciales, y en la superior el elemento eclesiástico, y principalmente el de los Prelados. Así desaparece la injusta preocupación que a veces ha hecho mirar a la Iglesia no como el mejor auxiliar para moralizar los pueblos, cosa que tanto interesa a la sociedad, sino como una institución poco grata que era preciso relegar a las interioridades del santuario, impidiendo su acción benéfica.

Tiempo era ya de que cesasen esa y otras prevenciones que tan poco favor nos hacen y que forman un extraño contraste con lo que vemos en naciones que pasan por las más civilizadas, y aun en pueblos que no profesan el Cristianismo. Os lo diré francamente, señores.

Hace bastantes años tuve que atravesar algunas de las principales ciudades de la Francia, y al ver discurrir libremente por esas calles a personas del uno o del otro sexo consagradas a la enseñanza o a las obras de caridad, vestidas con el distintivo de su respectivo instituto, os lo confesaré, hubo momentos en que casi me avergonzaba de ser español, considerando la intolerancia y la preocupación con que entonces se miraban aquellas cosas en nuestro país.

En el proyecto que nos ocupa se consigna un sistema diametralmente opuesto al que quiere establecer el filosofismo, es decir, la falsa filosofía, porque a la verdadera filosofía la pongo sobre mi cabeza y la aprecio como el que mas. El filosofismo aspira a crear maestros que sean otros tantos rivales de los párrocos; aspira a establecer un funesto antagonismo entre estas dos clases, modestas si, una mas que otra, pero de las mas útiles de la sociedad, porque se ponen en contacto con la generalidad de los hombres, la una en el principio de la vida cuando despunta la razón, y la otra durante todo el curso de la existencia del hombre, influyendo poderosamente en las familias y en la conducta de los individuos: toman al niño para formarle hombre, y a la una continúa hasta el fin.

Es verdad que esa primera educación y esas primeras impresiones de la niñez pueden debilitarse y aun desaparecer en el torbellino de las pasiones que vienen después; pero no es raro ver que en la edad madura recobran su imperio y hacen marchar al hombre por la senda del bien. El catolicismo y el filosofismo son dos enemigos irreconciliables, como la luz y las tinieblas.

El primero posee con entera certidumbre la verdad revelada por Dios, la verdad que hace libres a los hombres, sacándolos de la miserable esclavitud del error. El segundo combate esa verdad, la combate ciegamente, y trata de buscar otra verdad, fuera de la revelación, desvaneciéndose en sus pensamientos, entregándose a las especulaciones de la razón humana, la cual, si bien es cierto que ha conservado aun después de la caída original bastante fuerza para conocer algunas de las verdades del orden religioso y moral, es igualmente cierto que siempre las ha mezclado con groseros errores, y no pocas veces ha ido hasta el absurdo.

Esto lo sabéis bien vosotros, señores senadores, que conocéis la historia de la filosofía, que apenas es otra cosa que la triste historia de las aberraciones del espíritu humano, cuando para buscar la verdad se ha preparado apagando la antorcha de la revelación.

Y si esto ha sucedido a las inteligencias privilegiadas, que buscando así la luz no han hecho más que amontonar tinieblas, ¿qué habría de suceder a la generalidad de los hombres, que ni tienen el entendimiento ejercitado, ni el tiempo necesario para entregarse a esas especulaciones? Claro es que para conocer la verdad religiosa y moral con entera certidumbre y de una manera más fácil es necesario que el hombre sea guiado por la autoridad.

¿Y quién ha dado al filosofismo autoridad para imponer sus ideas a los demás hombres? ¿Se ha puesto de acuerdo todavía sobre un sistema de doctrina? ¿No sabemos que son tantas las sentencias erróneas en las cabezas? La Iglesia, por el contrario, se presenta diciendo: *yo estoy revestida de la autoridad divina para enseñar*, y desafío a la razón a que examine los títulos inconcusos de esa investidura. Nosotros decimos: *nuestra doctrina no es nuestra, sino del Hijo de Dios, que nos la ha enseñado y nos ha mandado enseñarla a los demás*. Aceptada, pues, no en nombre nuestro, que este poco valdría, sino en nombre del Cielo.

Examinad, si queréis, os conjuramos a que lo hagáis; examinad con la luz de la razón los cimientos en que está apoyado el edificio sublime de la Iglesia. Descendad a esas profundidades con la luz de la razón, pero de la razón despreocupada, serena, y vereis que están asentados por la mano del soberano Arquitecto.

Estas dos fuerzas, el catolicismo y el filosofismo o racionalismo, que es la misma cosa, estas dos fuerzas se disputan el imperio del entendimiento y del corazón humano: el catolicismo que posee la

verdad revelada y el racionalismo que la niega para buscar otra verdad. ¡Insensato empeño el de la razón humana cuando pretende corregir a la razón divina. De ahí nacen dos sistemas y dos soluciones opuestas de la gravísima cuestión de la primera enseñanza: el sistema católico, el sistema racionalista.

El sistema católico subordina la enseñanza de la Religión y de la moral a la dirección de la Iglesia; el racionalista quiere maestros independientes que enseñen la religión y la moral según sus ideas. ¿Cuál de los dos sistemas debe prevalecer en un pueblo eminentemente católico como el nuestro? Plantear la cuestión es resolverla: ningún hombre sensato puede vacilar sobre esto. El proyecto que discutimos ha adoptado, como no podía menos de suceder, la solución católica, y en esta parte el Gobierno se ha puesto a la conveniente altura y se ha mostrado digno de la nación cuya dirección le está encomendada.

¿Qué hubiera sucedido si por una aberración inconcebible, por un alarde de libertad mal entendida se hubiera adoptado la solución racionalista? ¿Qué hubiera sucedido si se hubiera basado el proyecto en el principio de crear maestros independientes que enseñasen la religión y la moral según sus propias ideas, según la autonomía, como ahora se dice, de la propia inteligencia? Hubiera sucedido lo que se ha visto años pasados en alguna localidad; veríamos maestros, y no quiero ofender a la clase, porque la aprecio mucho, veríamos a unos pocos maestros que declarando abolido con ridícula presunción el séptimo precepto del Decálogo, enseñasen el comunismo y el socialismo, que cada ciudadano tiene derecho a subvertir el orden público y el orden social para asentar la sociedad sobre bases desconocidas, aboliendo la religión, la propiedad, la familia y otras instituciones salvadoras. Esto es lo que nos traería la solución racionalista; nos llevaría al estado salvaje, elevado a la más alta potencia.

Nos palmará nada más, y cesaré de molestar vuestra atención. La comisión del Senado ha hecho en el proyecto algunas modificaciones importantes. Ha suprimido como innecesaria la escuela normal que se establecía en esta corte, y dado nueva forma al cuerpo de inspectores, que se creaba en la capital de la monarquía.

Estas dos modificaciones que el Gobierno ha aceptado, son hijas de un razonable deseo de descentralización; porque no desconoceis, señores senadores, que una centralización exagerada es un mal gravísimo, que se ha comparado con bastante propiedad a la enfermedad que produce la parálisis de los miembros del cuerpo humano. En efecto, la aglomeración exagerada de negocios en las oficinas de la corte, produce el resultado que naturalmente debe producir; hace que los negocios no se puedan despachar con la prontitud que exige el buen servicio público. Es preciso conservar la vida al municipio y a la provincia, y no concentrarla toda en la cabeza, si no queremos que se resienta de paralización el cuerpo social. Por esto no puedo menos de aprobar estas dos modificaciones sabiamente introducidas por la comisión en puntos secundarios del proyecto.

## CÓRTESES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Marzo de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y diez minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

### ÓRDEN DEL DÍA.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley de primera enseñanza.

No habiendo ningún señor senador que tuviera pedida la palabra en contra de la totalidad, se acordó proceder a deliberar por artículos.

Leído el 1.º fué aprobado sin debate alguno, como también los 2.º, 3.º, 4.º y 5.º.

Leído el 6.º y abierta discusión sobre él, dijo el Sr. OLIVAN. En este artículo se establece que en las aldeas donde no haya escuelas en conformidad con el art. 4.º, se encargaran estas a eclesiásticos o maestros legalmente autorizados.

Como este artículo se refiere a otros que han sido ya aprobados, me será difícil hablar. Unicamente indicaré que aquí se sienta ya un principio, y es, que a falta de los Párrocos como maestros, habrá otros maestros legalmente autorizados; la autorización a esos maestros auxiliares, suplentes o habilitados tendrá lugar.

Si los pueblos, después de hablar con el párroco y explorar su voluntad, veían que este no se hallaba en condiciones de admitir la enseñanza, entonces ellos podrían desde luego buscar un maestro habilitado y el párroco no necesitaría pronunciar una negativa que le sería repugnante: insistiendo en este propósito, me parece que podría variarse el artículo en el concepto que he indicado.

El Sr. MORENO: Las bóvedas de este recinto conservan todavía el eco de las palabras solemnes pronunciadas por un Príncipe de la Iglesia. Habló la Iglesia por conducto suyo (bendita sea la Iglesia) habló el Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago. La comisión le envía desde aquí el homenaje de su consideración y de su gratitud.

La comisión no puede discutir con S. S., pero debe discutir con el Sr. OLIVAN, siquiera reconozca en S. S. el individuo de la comisión que habla, una superioridad que es difícil vencer y una fuerza de lógica que no es posible imitar.

El Senado comprenderá que la comisión necesita hacerse cargo de las ligerísimas observaciones que el Sr. OLIVAN acaba de exponer sobre el artículo 6.º Pero tomando pie de ese artículo, y mereciendo S. S. ser contestado, la comisión se propone hacerlo, siquiera con alguna imperfección.

En dos puntos capitales descansó ayer toda la peroración del Sr. OLIVAN: el uno el de la ley del año de 1857; el otro el proyecto que empieza a discutirse.

El Sr. OLIVAN, si no padre de aquella ley, indudablemente contribuyó a su confección; la ama entrañablemente; la quiere sin limitación; está enamorado de ella.

Por el contrario, segundo punto: proyecto de ley que se discute, proyecto imperfecto, menudado, proyecto que no satisface las necesidades públicas.

Comparación entre la ley y el proyecto: la ley del 57, buena, muy buena; no son imperfecciones las que se le achacan, son defectos de ejecución; y

como la ejecución no es perfección de la ley, siendo esta buena, no habiendo sido ejecutada, la imperfección no le ha de ser imputable. Este sería un raciocinio lógico si fuera exacto.

Pues ahora bien; sin que la comisión se proponga analizar la ley del 57, ¿es cierto todo lo que el Sr. OLIVAN cree? ¿No son imperfecciones de la ley las que se le achacan, sino imperfecciones en la ejecución? Pues entonces las imperfecciones deben haber nacido de los encargados de plantearla.

Y pregunto yo al Sr. OLIVAN: ¿no ha estado S. S. en puesto alto y merecido para corregir las imperfecciones de la aplicación? De seguro, sí; y habrá procurado desde luego, en la parte que le haya sido posible, contribuir a que la ley haya sido planteadá y bien cumplida. El ministro responsable del refrendo de esa ley, ¿no ha estado después de darla en disposición de contribuir a que fuera aplicada bien, sabiá y lealmente? De seguro que sí, y lo habrá hecho. Yo no tengo duda de ello. Sin embargo, la ley no ha respondido a lo que de ella se esperaba; los defectos se han observado; los males son positivos; la necesidad de corregirlos es apremiante, urgentísima; y a esta urgencia responde el actual proyecto de ley.

Pensamiento de la ley. No sé qué fuerza misteriosa tiene la palabra primera enseñanza para este país y para todos los países del mundo.

Por eso este proyecto de ley tiene grandísima importancia. El Sr. OLIVAN se la dió, pero en los términos que antes he indicado. He de procurar yo, si me es posible, darsela en otro sentido, y sentiría no poderlo hacer.

El proyecto de ley presentado por el Gobierno de S. M., que nos está ocupando, responde a una necesidad moral. Después de haberse discutido aquí varios proyectos de ley, unos para aclarar ciertos puntos dudosos del Código penal, otros para organizar y perfeccionar la administración de justicia de manera que pueda estar ser más pronta y barata, otros para dar garantía a la propiedad o a la seguridad individual; después de todos esos ha venido este proyecto a dar garantía a la sociedad entera, ¿y como? Llevando al espíritu del niño la creencia, la fe, la prudencia, la caridad hasta donde sea posible. Ese principio responde a otra necesidad, que es la intelectual, haciéndole conocer, no solo los primeros deberes para con Dios y la sociedad, sino para con sus padres y hermanos, haciéndole dócil, humilde y aplicado, inclinándole siempre al bien y separándole cuanto sea posible del mal. Y esto, señores, decide si no es un pensamiento social, ¿de dónde nacen los frutos, sino de las semillas?

Si la semilla es buena, el fruto ha de ser bueno; si la doctrina es buena, bueno ha de ser el fruto. Si hay semilla que predique docilidad, humildad, prudencia, caridad, están seguros los señores senadores que la sociedad ha de encontrar asiento firme en el porvenir.

Este pensamiento no es de España, es de todos los pueblos; el Sr. OLIVAN no puede ignorar que la enseñanza pública está siendo en el día objeto predilecto de muchos pueblos de los más civilizados de Europa.

Yo podría en este momento, contestando al señor OLIVAN, publicar algunos datos que le son conocidos, en los cuales se refleja la importancia y el adelanto de estos estudios en los indicados países. Y ciertamente no debe España avergonzarse de estar tan atrasada como se la supone. Ha habido períodos en que la España carecía de aquella generalidad de instrucción que se reconocía en los demás pueblos.

Escuelas de España: tenemos 22.271 escuelas públicas y 4.829 escuelas privadas; total 27.100. Número de alumnos: en las escuelas públicas 763.022, en las privadas 87.869; total de alumnos; 850.891. Alumnas: en las escuelas públicas 424.112, en las privadas 94.074; total, 518.186. Es de advertir que hay muchas escuelas desempeñadas por comunidades y congregaciones religiosas. Número de escuelas en los principales países de Europa. Por los años de 1862 a 1863 en Italia había, entre privadas y públicas, 29.422; en Francia, 68.018; en Inglaterra, 58.975; en Austria, 34.234; en Prusia, 25.714; en España hoy, salva alguna pequeña diferencia, hay 27.100; en Bélgica, 3.558; en los Países-Bajos, 3.422.

Decía el Sr. OLIVAN: «No acepto como sistema la intervención del Clero; pero la acepto como recurso: que el Clero se mueva dentro de su círculo, y que la administración se mueva también dentro del suyo. Pero ¿cómo hay algún artículo en el proyecto que perturbe a la administración ni al Clero en su libre movimiento? Lo que se hace es una cosa conveniente, útil y provechosa: armonizar el movimiento de la administración con el del Clero, concertar la influencia de la una con la del otro, robustecer el espíritu público con el religioso, enaltecer la acción del Gobierno con la de la doctrina, levantar cuanto sea posible la obediencia y el respeto a la administración por medio de la sumisión y obediencia predicada por el Clero.

Temía también S. S. la influencia de ciertas corporaciones religiosas que están a cargo de personas extranjeras. S. S. habrá visitado alguno de esos establecimientos, como yo he procurado hacerlo, y he encontrado que en la enseñanza hay esa armonía; se enseña el castellano y el francés, la historia de España y la que no es de España, la historia sagrada, que es una para todos, y se atiende a las necesidades locales y generales. Dignas son, a juicio mío, y creo que a juicio de la comisión, esas buenas señoras que se dedican a la educación pública bajo la vigilancia del Gobierno, que procurará sean tan religiosas en el desempeño de sus funciones de maestras como lo son en el desempeño de sus deberes morales.

A la altura de la discusión, conviene trazar una línea divisoria entre el espíritu que llevan a la primera enseñanza el espíritu católico y el anticatólico. La ventaja de este proyecto de ley está en su espíritu católico de obediencia, de sumisión y de respeto; no todo para la inteligencia y el ingenio, y el ingenio y la inteligencia han de reconocer un poder supremo del cual provienen; es necesario que a él se subordinen; de esta manera los súbditos responden siempre fielmente a su misión; de otro modo se engrían, se ensorbecen, se llenan de orgullo y no reconocen más que su propia fuerza, criterio e inteligencia.

Es nuevo esto que nos está ocupando respecto a la primera enseñanza? ¿Se introduce acaso una novedad con lo que establece el art. 1.º de la ley, encomendando al clero la enseñanza en los pueblos que no cuenten 500 habitantes? En el mundo civilizado, ¿quién ha hecho más beneficios a la educación en todos sus grados y esferas que el espíritu católico? ¿A quién se debe la fundación de las primeras escuelas? Al cristianismo en los primeros tiempos de la Iglesia, en aquel período que llenó de mártires el mundo. En la edad media el

cristianismo saturó también de heroísmo a la tierra toda. Y en los tiempos presentes tendió la vista por los mismos países protestantes, y ved que allí se da al clero católico una intervención directa, inmediata y eficaz para enseñar, inspeccionar y vigilar.

Y ahora que he dicho inspeccionar, me ocuparé de la supresión de los inspectores, de que se hizo cargo el Sr. OLIVAN.

Es verdad que se suprimen los inspectores provinciales, pero no la inspección provincial, y menos la central. Lo que hace el proyecto es alterar, mejorar y facilitar la inspección, economizando sus gastos. No habrá un inspector en cada provincia; pero el gobernador, valiéndose de los secretarios, de los maestros más distinguidos o de personas de toda su confianza, podrá dirigir todas cuantas visitas tenga por conveniente para inspeccionar las escuelas. La inspección central, lejos de suprimirse, se robustece y se aumenta de tal manera, que con ella se atiende a la necesidad de recoger los adelantos y los progresos para irradiarlos sobre las escuelas; el Gobierno de S. M. podrá enviar al extranjero los inspectores que tenga por conveniente.

Quisiera ocuparme algo del art. 6.º al cual se ha referido el Sr. OLIVAN; pero sea por la premura con que lo ha hecho, sea por otros motivos, sus argumentos se han reducido a repetir que se permita al ayuntamiento escoger entre el maestro y el párroco. Cuando se plantee la ley y se vea si el maestro tiene títulos bastantes, si es conveniente que continúe y que el párroco no debe entrar en el desempeño de la escuela porque el diocesano no lo crea oportuno, entonces se resolverá esa cuestión y otras; la regla es que en los pueblos que no cuenten 500 habitantes la enseñanza ha de correr, previo acuerdo del diocesano, a cargo del párroco, coadjutor u otro eclesiástico. Fuera, a mi juicio, muy expuesto decir ahora que los maestros de esos pueblos podrán continuar si el ayuntamiento gusta que continúen, o que dejen el puesto de la enseñanza al párroco, si así cumple a la voluntad del ayuntamiento.

El Sr. OLIVAN: Habrá visto el Senado que las razones que ayer presenté han sido muy someramente contestadas por el digno individuo de la comisión, a quien agradezco la benevolencia con que me ha tratado.

El Sr. MORENO da el parabién al Gobierno por este proyecto de ley. Yo no me atrevo a tanto.

He dicho que creo que no se aplica rectamente, y me parece haberlo demostrado hasta la evidencia; y como a pesar de eso ha producido buenos resultados, mi opinión es que no debe abandonarse.

Me ha atribuido el Sr. MORENO haber dicho que lo bueno que contiene este proyecto está en la ley actual, y que lo nuevo es malo. Es la pura verdad; así lo comprendo.

Ha dicho el Sr. MORENO que yo he estado largos años en una posición en que debí contribuir a la buena ejecución de la ley. Permitame S. S. que le diga que está en un error; yo he sido individuo de un cuerpo consultivo y he tenido la honra de presidirlo; pero eso cuerpo no ha tenido acción alguna, como no la tiene ningún cuerpo consultivo; contesta cuando se le pregunta, y cuando no, calla; la administración activa es la que tiene esa incumbencia.

Que las naciones han fijado su atención en la primera enseñanza, ¿qué duda tiene? Esto es hasta por instinto; también han fijado su atención en ese punto los Estados-Unidos, donde hay 450.000 maestros; las dos terceras partes de maestras, que son preferidas a los varones en la enseñanza, porque la desempeñan muy bien; lo cual es de admirar, pero no de imitar entre nosotros, porque es imposible.

Respecto a los datos estadísticos, me felicito de que correspondan a los mismos que yo tuve la honra de presentar ayer.

Armonizar el movimiento de la administración con el movimiento del Clero. Cabalemente eso es lo que hace la ley actual, que invita a los eclesiásticos, que les abre las puertas para que vayan a cumplir su obligación, que es la enseñanza de la buena doctrina, de la historia sagrada y de la buena moral.

¿Se hace algo de nuevo en esto? No, señores; lo único que se hace nuevo, y podía haberse hecho sin tocar la ley, es decir a los Párrocos: «tenéis una consignación muy corta (porque realmente el Clero está mezquinamente dotado), así como a los maestros se les retribuye cuando se puede en ciertas circunstancias, vosotros, reverendos Párrocos, que vais a intervenir en un oficio que es de caridad, tomad una retribución.

Que no se tema que dañe ninguno provenga del concierto y armonía entre la ley y la enseñanza. Al contrario, es una cosa que todos apetecemos, que creamos útil y hasta necesaria.

Respecto a corporaciones extranjeras, tengo que hacer una aclaración, porque aquí puede haber una equivocación grave y trascendental. Se suprimen 29 escuelas normales de maestras, que al Gobierno nada le cuestan, que las pagan los pueblos voluntariamente; ¿y por qué se ha de privar al pueblo de tener una escuela de maestras, cuando la ley de ayuntamientos deja a los pueblos esa facultad? ¿En virtud de qué principios se coarta la espontaneidad de un pueblo que quiere tener un plantel de maestras? ¿En qué principio se funda el prohibirles que gasten su dinero en una escuela? Pues por una disposición general se dice, «Fuera todas las escuelas de maestras y maestras: los maestros a los Institutos.»

Ya dije ayer que esto me parecía incompleto é insuficiente, y respecto a las maestras, que no podían ir a esos institutos. Manifesté también que aquí se adoptaba uno de esos recursos del momento, diciendo que las maestras vayan a las congregaciones semi-religiosas que vienen del extranjero a establecerse aquí, haciendo un bien y llenando un vacío; pero es necesario tener en cuenta que existen dos clases de esas corporaciones: las unas forman colegios y en ellos se hace la vida colegial interna y externa; esos establecimientos no son para las maestras de escuela, porque están muy elevados, son muy caros.

Además, la enseñanza no es propia para las maestras; allí no se enseña más que el idioma francés, la geografía francesa y hasta el nombre de los ríos y arroyos de todos los departamentos franceses, y ni una palabra de España; ¿cómo han de acudir a ellas esas pobres jóvenes que aspiran a ser maestras de una aldea, de un pueblo ó de una capital de provincia?

También hay otras congregaciones extranjeras. Yo sé de una que es digna de todo encarecimiento. Dos pobres mujeres, hermanas de la caridad, han hecho una fundación para la ancianidad, para los hombres imposibilitados de trabajar, y por sí solas han allegado medios de sostener a 60 u 80



infelices que allí aguardan su último día. Esto sucede en Madrid. En esa conducta hay gran caridad.

Pero instituciones donde pueden aprender las pobres la instrucción que necesitan para el magisterio, la doctrina cristiana, la lectura y escritura, un poco de gramática castellana, alguna tinctura de geografía e historia y las labores de su sexo, yo deseo que se me diga dónde están esos establecimientos al alcance de las modestas fortunas. El Sr. Moreno cree que existen; yo lo desconozco. Por lo tanto, acerca de las escuelas de maestras me parece que la comisión y el Gobierno deben meditar mucho antes de suprimirlas, dado que yo tampoco creo que deben suprimirse las escuelas normales de maestros.

Por último, para burlar un argumento que no tiene contestación, que es el relativo al presidente de la junta local, fundado en que siendo el Cura el censor del maestro, puede llegar el caso de que censure a sí mismo, se dice que donde eso pudiera suceder no habrá junta local.

¿Y por qué? Señores, la junta local es un bien, y lo que se indica quiere decir que los nueve decimos de los pueblos de España carecerán de junta local, pues los nueve decimos de las poblaciones no llegan a 600 almas.

Los Sres. Moreno y Olivan rectificaron. El señor ministro de FOMENTO: Voy simplemente a hacer una observación a la última del señor Olivan. Esta ley hace una gran novedad en cuanto a la dirección de la primera enseñanza en los pueblos menores de 500 almas, pues separándose del principio en que se funda la que hoy rige, que es la secularización de la enseñanza, ha tenido por objeto armonizar a la Iglesia con el Estado para esta gran obra.

Yo he tenido mucha satisfacción en oír aquí ayer a un principio de la Iglesia, respondiendo a la invitación del Gobierno, que aceptaba lo que de antemano creía el Gobierno que habían de aceptar todos los clérigos y Obispos españoles, que jamás han sido llamados en vano en nombre de la caridad y del patriotismo, y una obra de caridad y patriotismo es la instrucción. Yo espero mucho de la ley, y lo espero principalmente del principio que ha combatido el Sr. Olivan.

S. S., deseando llevar al desarrollo de este principio no sé qué idea, ha insistido siempre en que vamos a quitar las juntas de instrucción primaria. Señores, no hay juntas en los pueblos menores de 500 almas, porque allí no hay maestros con título. Entre las 30,000 poblaciones o grupos de población menores de 500 almas, hay en España 17,000 que tienen maestro bueno o malo; las demás no tienen ninguno, siendo precisamente a esos pueblos a los que atiende el proyecto de ley.

Queda, pues, por tierra el argumento del señor Olivan. El Párroco, como presidente de la junta local, no puede corregirse a sí propio, porque en los pueblos que pudieran encontrarse en ese caso no ha habido ni puede haber esa junta. El objeto, digo, del artículo es atender a aquellos pueblos que hoy no tienen maestro o lo tienen sin título ni capacidad, para que en ellos dé la enseñanza un Clérigo ilustrado, previa la adquisición del Párroco. Es decir que esto se hace, no como sistema general, sino como remedio, que es precisamente de la manera que lo he referido. En las poblaciones a que me he referido estará la primera enseñanza a cargo de un Clérigo, previa, repito, la adquisición del Párroco, modificación que la comisión ha hecho y el Gobierno ha aceptado por que estaba dentro de su idea, y así lo había declarado en otra parte.

Voy a concluir, porque ni deseaba hablar, ni el estado de mi garganta lo permite; pero como el Sr. Olivan parecía como indicar que nosotros no queremos la discusión, debo manifestar que he mos admitido toda la que se ha presentado, si bien mi opinión es que el Gobierno no viene aquí a hacer discursos, sino leyes, y que únicamente debe hablar cuando sea necesario hacerlo. Por esa razón no he hablado en la totalidad, y también porque el turno en pró para contestar al Sr. Olivan fué consumido con general satisfacción por una dignísima persona. Sin embargo, ahora debo hacernos cargo de una idea del Sr. Olivan, porque está en contradicción con la misma tesis que intenta combatir.

Es cierto, señores, que la actual ley de instrucción primaria da al Clero una intervención bastante poderosa? Demostraré prácticamente que no. Se establece una escuela, y el alcalde no tiene más atribuciones que vigilar y representar; el gobernador no ha de intervenir en ella, y aunque vea en el lugar donde debía de haber un Crucifijo o una Virgen el retrato de un personaje político, aunque vea que la enseñanza no es lo que debía ser, nada puede para remediarlo. Puede representar al rector, y este reúne el consejo universitario.

En Madrid, señores, ¿sabéis quiénes tenían que reunirse? El director del Conservatorio de Música y Declamación, el de la Escuela de Arquitectura, el de la de Veterinaria, el de la de Escultura y los decanos de las facultades de derecho y teología.

Estos señores componían el Consejo para saber si el Obispo tenía razón. ¿Es esto práctico? ¿Es esto conveniente cuando la educación exige el ojo vigilante del padre, del maestro o de aquellas personas revestidas de grande autoridad, para que pongan el remedio en el acto? Pues de hoy en adelante podrá hacerse: ahora la vigilancia del Cura, el celo del Párroco, el del gobernador civil y el de la junta provincial pondrán remedio en el acto sin acudir a casos tan graves como la separación del maestro, cuya medida por otra parte, no puede llevarse a cabo sino después de un largo expediente; así como también podrá hacerse la traslación de los maestros, que hoy exige igualmente largos trámites, cuya disposición a veces será conveniente a esos mismos encargados de la enseñanza, pues hay ocasiones en que por su genio, por su carácter, por haberse indisputado con las personas de la población, por haber tenido algún vicio, es favorable al maestro su traslación a otro punto, y todo eso se conoce con la revista de inspección.

Pudiera entrar en otras consideraciones, pero las omito ahora, proponiéndome hacerlas, en su caso, cuando lleguen otros artículos.

El Sr. OLIVAN: Sobre la separación de los maestros cuando a ello den lugar, espero que tendremos ocasión de hablar, como ha indicado el señor ministro de Fomento.

Respecto a que los pueblos pequeños tienen maestros sin título ni suficiencia, debo decir a su señoría que hay muchos de ellos que son secretarios de ayuntamiento, sargentos retirados u hombres que han recibido cierta instrucción, y además que sufren exámenes y hacen ejercicios antes de ser habilitados; por consiguiente, no son hombres a quienes pueda considerarse en su calidad como de último orden. Por otra parte, S. S. no ha tenido presente que en los pueblos de 500 almas hay muchos maestros con título, y solo en la provincia de Zaragoza hay 174 titulares en poblaciones menores de 500 habitantes. Véase, pues, si allí puede haber junta de primera enseñanza.

Sin más debate se aprobó el artículo, y sin ninguno los 7.º y 8.º

Leyóse el 16.º, y abierta discusión acerca de él, dijo

El Sr. OLIVAN: Me parece conveniente que además de escuelas de «parvulos» se dijera «y de adultos»

El señor ministro de FOMENTO: Lo que desea el Sr. Olivan está en otro artículo.

Acto continuo se aprobó el artículo, y sin debate el 10.

Leído el 11 y abierta discusión sobre él, dijo

la declaración de que esas religiosas seguirán gozando de sus derechos

Dicese también que serán auxiliadas por las autoridades. ¿Qué clase de auxilio es este? ¿Es moral, o material? El artículo por su vaguedad dará ocasión a dudas.

El Sr. conde de GUENDULAIN: Pregunto al señor Olivan qué clase de auxilios son los que se han de dar. Un ayuntamiento o autoridad provincial que vea que pueden sacar provecho de la instrucción, puede ayudar a formar la sala, a dar el material para la escuela u otras cosas: creo que a esto se reducen los auxilios a que se refiere el artículo.

Acto continuo se aprobó el art. 11, y sin debate los 12, 13 y 14.

Se leyó el 15, y abierta discusión acerca de él, dijo

El Sr. OLIVAN: Veo que el artículo ha sido modificado por la comisión, toda vez que ahora no se imponen penas a los padres que careciendo de medios para sufragar la enseñanza de sus hijos, dejan de enviarlos a la escuela. Por lo tanto, su pena es la pena que en general se imponía antes, a la cual hice ayer y haré siempre oposición, nada tengo que decir respecto al artículo.

Acto continuo fué aprobado el artículo.

Leyóse el 16, y abierta discusión acerca de él, dijo

El Sr. OLIVAN: Se ha dicho que este proyecto abre la puerta de la escuela al párroco para que pueda cumplir el deber de enseñar la doctrina y la moral cristiana a los niños y a los adultos; pero la ley vigente hace más que eso, puesto que recuerda a los párrocos a que cumplan la expresada obligación, con la esperanza de que fueran a la escuela una vez en la semana. Como ahora no se impone ese deber de una manera terminante, hay razón para decir que esa ley es menos religiosa que la del año 57.

El Sr. ESCUDERO: El Sr. Olivan confunde dos cosas distintas, como son la obligación del párroco de enseñar a los niños la doctrina, y la facultad que el proyecto les confiere de asistir a la escuela para examinar cómo se hallan en este punto.

La primera de estas cosas solo está en la conciencia del sacerdote, y la segunda se reduce a facilitar los medios de llenar su ministerio. El párroco cumplirá de seguro con esa obligación, como pueda y donde pueda, en su casa, en la del niño o en la iglesia, y la ley del 57 le impone el deber de asistir a un local determinado, y una vez a la semana, a enseñar la doctrina, lo cual es un precepto y no una recomendación como la que se hace en el proyecto que discutimos, con ventaja para todos, pues el párroco tendrá la facultad de examinar la enseñanza que se da en la escuela, que es lo principal.

El Sr. OLIVAN: En efecto, aquí se deja expedita la facultad del Párroco para ir a la escuela; pero la ley actual va más lejos, pues reconoce esa obligación de enseñar la doctrina, y no le manda que la cumpla, porque no tiene autoridad para ello, pero sí encarga al Gobierno que procure hacer que no se descuide el cumplimiento de un deber tan importante.

El Sr. ESCUDERO: Sin duda por mala explicación mía, el Sr. Olivan no me ha entendido. Dice S. S. que apenas ha habido párroco que haya ido a visitar las escuelas. Señores, si los párrocos hubieran comprendido que era un deber, no hubieran faltado a él, como no dejan de cumplir su misión, que es enseñar la doctrina donde, como puedan y en la ocasión que puedan. Quizás porque la ley les ha impuesto esa obligación terminantemente es por lo que no la han cumplido.

El Sr. OLIVAN: No es exacto que la ley de 57 impusiera a los párrocos una obligación que no podía imponerles; pero el hecho es que la mayor parte de ellos no han ido a la escuela a enseñar la doctrina. ¿Y quién tiene autoridad para hacerles ir a la escuela, cuyas puertas les abría de par en par la ley de 57? Los Prelados, sus superiores gerárquicos, ya por el mandato, por la excitación o por la coacción.

El señor ministro de FOMENTO: Señores, parecíame que el Sr. Olivan no ha leído detenidamente este artículo.

Voy a leer lo que dicen la ley actual y el artículo que se discute, para que se comprenda la equivocación en que ha incurrido el Sr. Olivan: (Leyó) Señores, ¿por qué no se ha cumplido lo que la ley dispone? Porque el Cura en general no estaba respetado y considerado en la escuela, porque no iba allí más que a dar un repaso de la doctrina; pero lo que ahora se propone tiene tal amplitud, que de seguro producirá grandes bienes a la enseñanza. Antes el párroco estaba obligado a ir a la escuela una vez por semana al menos a preguntar la doctrina a los niños; ahora tienen la facultad de ir cuándo y cómo quieran, y su acción expedita para vigilar al maestro, que es lo más importante.

El Sr. OLIVAN: Después de todo, no comprendo qué inconveniente habría en consignar la obligación del Párroco de ir a la escuela una vez por semana al menos.

Sin más debate se aprobó el artículo.

Leyóse el art. 19, y abierta discusión acerca de él, dijo

El Sr. OLIVAN: No encuentro fundamento para la variación que se introduce en la clasificación de las escuelas.

El Sr. ESCUDERO: No extraño que el Sr. Olivan insista en la antigua nomenclatura de las escuelas, porque la que se propone no está conforme con su idea capital; pero si que insista en esas pequeñas cosas cuando está vencido en lo principal, que es que la ley debe ser recha.

El Sr. OLIVAN: Dice el Sr. Escudero que la primera enseñanza es la base de la carrera de la vida. Señores, es la base y el coronamiento de quien no aprende otra cosa; pero no deja de ser la base de la instrucción para el que continúa aprendiendo. Mas ¿cómo es posible que se sostenga que en una población de 500 almas las gentes han de tener la misma aspiración para la instrucción de sus hijos que en otra de 5,000?

El Sr. ESCUDERO: Si en cualquier cosa verdaderamente grave encuentra S. S. que la ley debe mejorarse, crea S. S. que la comisión, si halla ciertas sus indicaciones, tendrá mucho gusto en deferir a ellas.

Sin más debate se aprobó el artículo.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, la cual continuará pasado mañana jueves.

Se levanta la sesión.

¶ Eran las cinco y cuarto.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Marzo de 1868.

La sesión se abrió a las dos y media de la tarde.

Leído el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyeron algunas comunicaciones del despacho ordinario, y una enmienda del Sr. Catalá, que en otro lugar insertamos, al dictamen de la comisión de presupuestos.

Entrando en la orden del día continuó la discusión pendiente sobre arreglo de tribunales.

El Sr. JIMENEZ (D. Carlos) pror del tribunal de comercio de Madrid, prosiguió su discurso, que dejó pendiente en la sesión de ayer, sosteniendo entre otras ideas la conveniencia de que subsistieran los tribunales de comercio.

Después de estar hablando una hora el Sr. Jimenez en defensa de la continuación de los tribunales de Comercio, el Congreso acordó que continuase en el uso de la palabra.

El señor duque de Valencia enteró a los señores diputados en los mismos términos que había ente-

rado a los señores senadores, de la organización de la Guardia rural.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA usó de la palabra para contestar a los Sres. Martínez Güterro y Jimenez, defendiendo el proyecto de ley en la base que suprime los tribunales de comercio.

Los Sres. Martínez Güterro y ministro de Gracia y Justicia rectificaron.

La enmienda fué desechada por 114 votos contra 11.

Púsose a discusión el art. 2.º

El Sr. NOUGUES lo combatió, sosteniendo que debía haber un fuero militar.

El Sr. SELVA contestó al Sr. Nougues.

El Sr. MIRANDA, que tenía pedida la palabra en contra, renunció a ella por lo adelantado de la hora.

El Sr. CARRO pidió que en los puertos de mar continuasen los tribunales de Comercio.

El Sr. MANRESA contestó que en los juzgados había mas expedición y prontitud para despachar los asuntos, que en los citados tribunales hasta en los puertos de mar.

El Sr. Caro rectificó.

El Sr. PEREZ (D. Sixto) combatió el art. 2.º defendiendo que la jurisdicción comercial no es un fuero y que debía conservarse sin que esto significara faltar a la ley.

Por haber pasado las horas de reglamento se suspendió esta discusión y se levantó la sesión.

¶ Eran las seis y media.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE MARZO DE 1868.

### EL DISCURSO DEL SR. OLIVAN.

«...Y al recordar que tomé una parte activa en la formación, planteamiento y desarrollo de la ley de instrucción pública de 1857, he creído deber mío y aun obligación levantar mi débil voz en su defensa, toda vez que fuera de este lugar ha sido tratada sin la consideración y el miramiento a que es acreedora.» Así decía el Sr. Olivan al empezar su discurso en la sesión del Senado de 23 de este mes, y a juzgar por el motivo que le obligó a salir a la defensa de la ley, no era de esperar que la tomase con tanto empeño, y sobre todo que acabase por culpar de los abusos cometidos durante el imperio de esta ley, ya que no sea por ella, a hombres y a instituciones al menos tan inocentes como la ley misma.

Nosotros respetaríamos los afectos paternales del Sr. Olivan, si se hubiese limitado a defender la obra en cuya formación tomó una parte activa; hasta podríamos alabar su celo y solicitud por el buen nombre de los reglamentos que considera como hijos de su ingenio; pero no podemos admitir que se eche la culpa al Clero, que ciertamente no la tiene, de que la ley no haya sido comprendida y aplicada como ahora el señor Olivan la explica.

Es particular lo que en esto acontece. Los autores de la ley en proyecto dicen que es necesario hacer la enseñanza mas cristiana, cerrar la puerta a maestros impíos, dar mas amplia inspección e intervención al Clero en la parte religiosa de la educación, y aprovechar su voluntario concurso para extender y facilitar la enseñanza literaria, acusando tácitamente a la reglamentación actual de haber atendido poco a tan importantes extremos. Los defensores de la reglamentación vigente, no niegan el fundamento de la acusación; antes lo confiesan en el hecho de convenir, como convienen, en que debe haber mas vigilancia; en que, según decía el Sr. Olivan, si hubo una época en la cual «podían muy bien los profesores eludir hablar de religión, hoy el profesor cristiano debe manifestarse creyente, católico; si no, no conoce la importancia de su puesto ni corresponde a su dignidad.»

Por manera que en el fondo de todos los discursos y oculta con flores mas o menos bellas de retórica, aparece, respecto al pasado, una acusación que nadie niega; respecto al porvenir, una necesidad que todos reconocen. Los amigos de la ley antigua y los de la ley nueva, parecen estar enteramente conformes en este punto.

Pero se separan en dirección opuesta, en tratándose de señalar la causa del mal reconocido, y de buscar el remedio necesario.

Los autores de la ley sujeta ahora a discusión creen ver en la de 1857 la fuente de los disgustos y daños que se lamentan, proponiendo su reforma para remediarlos: el Sr. Olivan y sus amigos atribuyen la causa, no a la ley, sino a los que debiendo cumplirla no la cumplieron; y aquí vuelven la acusación de la manera mas gratuita e infundada contra el Clero.

Es ciertamente extraño que en once años, y dirigiendo los asuntos de instrucción pública hombres salidos de casi todos los partidos políticos, a nadie se haya ocurrido levantar la voz para hacer cumplir la ley y manifestar cuál era su espíritu, hasta que se ha tratado de sustituirla con otra; es ciertamente extraño que cuando los padres de familia y los escritores públicos, y varios diputados y cuerpos del Estado, y sobre todo los Prelados de la Iglesia, enviaban sus quejas contra lo que estaba sucediendo en la enseñanza, pidiendo reforma de la ley, ni el señor Olivan ni otro de sus actuales campeones tuviesen por conveniente explicarla como ahora la explican y estimular al Gobierno a hacerla cumplir en el sentido que dicen es el propio suyo y genuino.

El Sr. Olivan cita el art. 11 de la ley actual, del que nos hicimos ya cargo al tratarse el mismo punto en el Congreso. El artículo dice: «El Gobierno procurará que los respectivos Curas y párrocos tengan repastos de doctrina y moral cristiana para los niños de las escuelas elementales, lo menos una vez cada semana.» Esto dice la ley, y el Sr. Olivan se queja con justo motivo de que no se haya cumplido. Pero ¿quién

tiene la culpa de semejante omisión? ¿Los Párrocos? ¿Los Prelados? No. Nosotros podríamos, citando nombres propios, referir casos que así lo comprueban: un maestro le dijo al Cura que era excusado que fuese allí; otro, que no debía admitirle sin traer una papeleta del inspector, que era su jefe. Si hay culpa, pues, la tienen los Gobiernos anteriores que debiendo haber procurado que se verificasen aquellos repastos, no lo han procurado; tienen la culpa los hombres que profesando a la ley un cariño tan afectuoso, y teniendo medios para mover a cumplirla, se han callado durante tan largo período de tiempo.

Con un tono que no nos parece enteramente conforme con la gravedad del asunto ni la majestad del lugar, habló el Sr. Olivan de «que algunos padres o madres de familia, y no pocos Prelados, hace algunos años representaron, por creer que la enseñanza no era bastante religiosa.» Cuando no pocos Prelados creen deber representar sobre cosas de su incumbencia, como es la enseñanza religiosa, en cualquier país culto, y más en España, se les trata con mayor consideración, no poniéndolos detrás de algunos padres o madres que no sabían firmar. Aquella explosión del sentimiento público, expresado en tantas exposiciones razonadas y firmadas por personas de elevada posición social, política y literaria; mejor hubiera sido callarla ahora que recordarla en son de burla, pretendiendo vanamente reducirla a límites pequeños; sobre todo la expresión dolorosa y unánime de los Prelados merecería algun mayor respeto.

«Pero, dice el Sr. Olivan, aquellos Prelados no tuvieron presente que en la ley hay un artículo que les dice que cuando supieren que algun libro de texto no es bueno, o que algun profesor vierte en la cátedra doctrinas inconvenientes, deben acudir al Gobierno nombrando a la escuela y designando al profesor.» ¡Ah! Los Prelados españoles no merecían esa censura que les acusa de ignorar la ley o de obrar a sabiendas fuera de ella. Procediendo con una magnanimidad igual a su celo, se abstuvieron de citar nombres propios y de provocar expedientes personales difíciles de formalizar en cosas tan delicadas y de costosa comprobación, contentándose con llamar la atención de los Gobiernos sobre los abusos que se cometían a la sombra de la ley, sin que en ella se hallasen medios de evitarlos. Con fecha 20 de Enero de 1862 decía el esclarecido y piadoso D. José Costa y Borrás, Arzobispo de Tarragona: «Sin ser jamás el ánimo de los exponents el ofender ni zaherir a nadie, creen, por lo que es público, poder advertir respetuosamente a V. M., etc.» Pocos dias después, en 6 de Febrero, el Arzobispo de Santiago suplica que el Gobierno «tome medidas para que en algunas escuelas no se enseñe el pan-teísmo, que es un ateísmo disfrazado, como según se dice de público se está enseñando.» En sentido análogo exponían otros Prelados.

¿Qué caso se hizo de tan respetables exposiciones? Los que dicen que la ley era buena, acusando a los Prelados y a los Curas de haberla hecho mala con su ignorancia u omisión; ¿qué diligencia hicieron o qué disposiciones tomaron para hacerla cumplir en el sentido en que ahora pretenden explicarla? Ninguna. Cinco años cumplían mañana que el citado señor Arzobispo de Tarragona decía en otra exposición de fecha 27 de Marzo de 1863: «El Gobierno ha dictado por sí y ante sí sus planes y reglamentos de instrucción, ha creado sus juntas, principiando desde la superior central y siguiendo las de provincias, en las cuales es muy insignificante la intervención del Clero. Hablo por experiencia, añado el Prelado; un mal maestro de instrucción primaria, apoyado por el inspector de la provincia, seguirá pervertiendo la juventud, por más que reclame el Prelado.»

Los Prelados no tuvieron presente que debían nombrar la escuela y señalar al maestro! ¿Es posible que esto se diga en serio, tratándose de Prelados de la Iglesia, de una ley pública de enseñanza y de una institución como la del profesorado? ¿Se quiere que los obispos fuesen de clase en clase a sentarse entre los alumnos para oír por sí mismos las explicaciones del profesor sospechoso? Y cuando esto hiciesen ¿qué lograrían? Nada; el arzobispo de Tarragona lo dice y habla por experiencia. Aun podemos citar otra autoridad no mas respetable, pero para algunos mas libre de sospecha. El Sr. Gil de Zárate en el tomo 1.º, página 306 de la Instrucción pública en España, hablando de la dificultad de quitar un maestro, dice: «En este país... donde ni siquiera la magistratura goza de la inamovilidad que la Constitución le promete, la cosa mas difícil que hay es el separar a un maestro de escuela.... Ese expediente pasa al Gobierno y luego al Consejo de Instrucción pública, que siempre mira el asunto con la mayor detención, siempre con ánimo dispuesto a favor del acusado.» Basta este testimonio para probar que con la reglamentación actual eran inútiles las diligencias de los Prelados. El Sr. Gil de Zárate todavía añade: NO HAY DUDA DE QUE... LA LEY AMPARA INDEBIDAMENTE A SUJETOS QUE NO LO MEREZCAN.

Nosotros dimos en extracto aun no hace un año el expediente seguido para separar a un maestro. La simple enunciaci6n de los cargos bastó para que se le suspendiese; más de nueve meses duraron las diligencias, y después de probados los cargos, el maestro fué enviado otra vez al pueblo.

Hacer un buen discurso es cosa fácil, teniendo talento y habilidad; no lo es tanto cambiar las cosas ni hacer olvidar hechos muy recientes.

Que los autores de la ley no querían esto, lo tenemos por cierto; pero que esto sucedía, ni

ellos pueden negarlo. Que para defender su obra se acaquen estos desórdenes a la desgracia de los tiempos, a la incuria de algunos empleados o a otras causas vagas y más o menos poderosas, lo comprendemos. Pero que se acuse al Clero de un mal que él ha lamentado el primero y cuyo remedio no ha cesado de pedir, es cosa que no entenderíamos nunca, a no saber a qué extremos pueden llevar los intereses de partido, el cariño de escuela y la pasión política.

F. DE ASÍS AGUILAR.

### PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

## A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcanar, D. Ignacio Chavaler.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijoo.—Almería, Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Bailina.—Avila, D. Cipriano M. Sanchez, Santiago, número 6.—Avelles, D. Bernardo R. de Valle.—Bañeza, D. Félix Mata.—Barbastro, don Gerónimo Corrales.—Barcelona, Viuda de D. Jaime Subirana.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Belanzos, D. José María García.—Bilbao, señora viuda de Delmas.—Burgos de Osma, D. Juan Martirena.—Burgos, D. Sergio Villanueva.—Caceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y compañía y D. Eduardo Gautier.—Calahorra, D. Crescencio Lumberras.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambés.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Martín Masustegui.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad-Real, viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, Don Salomé M. Perez.—Comillas, Don Ramon Fernandez.—Córdoba, Don Rafael Arroyo, y Don Francisco Lozano.—Coruña, Don José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echavarrí.—Durango, D. Francisco de Ozoilo.—Ejeiza, D. Juan Benítez.—Estella, D. Melchor Zuzurren.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magariños.—Fuente Cantos, D. Lorenzo García.—Gandia, D. Agustín Alberio.—Garroillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Diez.—Granada, José María Zamora.—Gruas, D. José Labrid.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José López Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huesca, viuda de Navarro.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, don Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, don José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapa-sapiente.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Lerida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orfila.—Málaga, D. Francisco Moya.—Mayorga, D. José de la Huerta.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velayos.—Montilla, D. Antonio Conde.—Mondedero, viuda de Delgado.—Morella, D. Salvador Rocafort.—Motril, D. A. Ballesteros.—Nájera, D. Eusebio Carrasco.—Olot, don José Reig de Peraltá.—Oriente, don José María Caballero.—Orduña, don Perfecto J. Breton.—Orense, don J. Ramon Perez.—Orhuela, don Pedro Berreuzo y Puebla.—Oviedo, don Ramon Caselles y don Rafael Fernandez.—Osorno, don Ventura Pereda.—Padron, don José María Soane.—Palencia, don Gerónimo Camazon.—y Gutierrez de hijos.—Palma, D. Felipe Gaspar y don Juan Colomer.—Pontevedra, D. Augusto Escarpizo de Lorenzana.—Pamplona, D. José Labastida

En Burdeos se han reproducido los disturbios de Tolosa. Las operaciones necesarias para la constitución de la guardia móvil han sido la ocasión de esos disturbios. Esas mismas operaciones han sido también ocasión de agitaciones, que no han llegado a tener el aspecto de las de Tolosa y Burdeos, en otros puntos de Francia.

La France dice en varios escritos de su último número que el orden está restablecido y la tranquilidad asegurada, e indica que esos desórdenes no tienen ninguna importancia.

¿Es verdad lo que dice la France? ¿Es cierto que ya no hay que temer en la nación vecina nuevas perturbaciones? ¿Puede creerse que la calma no se alterará y que los desórdenes de Tolosa y Burdeos son sucesos insignificantes? Quisiéramos que se confirmasen los optimistas presagios del periódico imperialista.

Que la guardia móvil sea impopular; que la ley militar sea odiosa; que gran parte de las clases media y proletaria la miren con horror; sea. ¿No hay en Francia medios legales, primero, para haber pacíficamente impedido que el proyecto fuera ley, y segundo, para evitar que esta se cumpla? V el verdadero pueblo, la clase media laboriosa y pacífica ¿no suele hacer uso de esos medios cuando sus sentimientos o sus intereses le aconsejan oponerse legalmente a que el poder, cediendo tal vez a consideraciones mas elevadas, se empeñe en proyectar y mandar cosas al parecer perjudiciales a aquellos intereses y sentimientos? Ahora bien; ¿qué exposiciones ni protestas individuales o colectivas se han dirigido a las Cámaras francesas durante la discusión del proyecto de ley de organización militar? ¿Qué manifestaciones legales se han hecho desde que el ministro de Hacienda consignó la necesidad de levantar un empréstito de 440 millones para dar cumplimiento a aquella ley? Ninguna. Los departamentos y las poblaciones escucharon todos en silencio y aprobando, al parecer, lo que el poder hacia.

No; aquellos disturbios no tendrían importancia, decimos mal, no habrían estallado siquiera si no fueran revolucionarios, si no hubieran sido previamente preparados. En Italia está el verdadero pueblo oprimido, vejado, y no se subleva; pide reverentemente el remedio de los males que sufre; en Austria impera una popularidad insolente y el pueblo verdadero emplea también medios lícitos para alejar de él los males que le hace sufrir; los irlandeses sufren, pueden levantarse como un solo hombre, y poner en grave aprieto a la Gran Bretaña y sin embargo no se sublevan; Polonia no se insurrecciona.



cional, ni se insurrecciona, en fin, contra su gobierno el pueblo de Bélgica, ni el de Suiza, ni ningún otro verdadero pueblo dominado por el espíritu moderno. ¿Es posible que en Francia se subleve el verdadero pueblo por medidas que considera nocivas a sus intereses? No; el verdadero pueblo es siempre y en todas partes el mismo y en todas partes y siempre procede de la misma manera. Los amotinados de Tolosa y Burdeos no son individuos de ese pueblo virtuoso y tranquilo que respeta debidamente toda autoridad y que apura todos los recursos legales de que dispone para echar abajo una medida del gobierno sin apelar a la fuerza bruta.

Y claro está que si los amotinados son revolucionarios que obedecen a un plan, y que se proponen idéntico fin, aprovechándose del descontento natural que todo reclutamiento extraordinario de soldados produce en las familias a quienes alcanza, y de la facilidad, por consecuencia, de poder dar con más éxito el golpe, no podemos ser tan optimistas como *La France*, y afirmar que el orden se halla restablecido y la tranquilidad asegurada.

¿De dónde saca *El Universal* que tenemos ojeriza con puntas y ribetes de implacable rencor a los Estados-Unidos? Mil veces hemos dicho que monárquicos como somos y debemos ser en España, seríamos leales y sinceros republicanos en la América del Norte.

Lo que no hacemos es presentar a los Estados-Unidos como dechado de naciones; primero porque aun admitiendo, como admitimos, toda forma de gobierno, la república está muy lejos de ser nuestro bello ideal político; y segundo porque solo admitimos en los Estados-Unidos la libertad absoluta como un bien relativo, como tránsito al bien mayor a que pueden aspirar las naciones, esto es, a la libertad completa para el bien y la completa represión del mal. Deseamos que todos los pueblos lleguen a la unidad católica, y en las naciones divididas desgraciadamente en varias creencias religiosas, queremos la libertad para todas a fin de facilitar el triunfo a la única religión verdadera.

La contradicción está en llamarse católicos y querer que el Estado no lo sea.

¡Vaya una definición del derecho que nos da *El Universal*!

«El derecho, dice, es el conjunto de condiciones necesarias para el desenvolvimiento de la vida del individuo, mutuamente exigibles y dependientes de la voluntad ajena; cada hombre tiene, pues, derecho a que todos sus hermanos le cumplan esas condiciones, obligándose él por su parte a obrar del mismo modo. Ahora bien, todos los derechos individuales se resumen en el fondo en el derecho a la libertad, es decir, en el derecho que todo hombre posee de que los demás respeten su voluntad, respecto al rumbo de su propia vida, sea este recto o torcido, mejor o peor, mientras sus actos puedan solo perjudicarle a él mismo y no dañen a los demás.»

Entre varios errores que se vislumbran en esta definición, o mejor dicho, en esta mala idea del derecho, descuella el error de hacer al hombre completamente independiente hasta de su Criador. Demasiado sabemos que toda la doctrina de *El Universal*, preséntala en esta ó la otra forma, va a parar al mismo punto. Pero el error no es solo del periódico progresista; es de toda su escuela.

Con el título de *Biblioteca Universal*, va a salir un periódico que promete no publicar obra alguna que no se ajuste a los principios de la moralidad más estricta, y que sin embargo, anuncia *El Rey se divierte*, drama de Víctor Hugo que no ha podido ser representado por inmoral.

En el prospecto inserta la *Mogigata* de Moratin, y según se nos avisa, ha tenido la infeliz ocurrencia de remitirla a los Prelados del reino.

Bastan estas dos circunstancias para que aconsejemos a nuestros lectores que no se suscriban a dicho periódico.

#### Dicen Las Novedades:

«El Espíritu Público gradúa de muy grave la noticia recibida por telegrama acerca de la recomendación que ha hecho el Santo Padre de que se elija a su muerte al Cardenal Bonaparte.»

Cuando todo el mundo sabe que esa noticia es una insignia paparrucha que se desmiente por sí misma; cuando todo el mundo la ha olvidado, merece llamar la atención la manera que el diario progresista tiene de reproducir un rumor destituido de todo fundamento.

La noticia tuvo el más despreciable origen: fué dada por el *Courrier Français*, que como saben nuestros lectores, es un periódico ateo y materialista de París.

#### Leemos en La Correspondencia:

«Una de estas noches han sido robadas las iglesias de Tollerabano, Paredes y Riendo, pueblos del partido de Sigüenza y distantes media legua unos de otros, por lo que se sospecha que los autores sean unos mismos los de las tres iglesias. El juzgado instruye las diligencias oportunas, pero hasta ahora parece que no han sido descubiertos los ladrones, que se llevaron los vasos sagrados y varios ornamentos de valor.»

En vista de la frecuencia con que se repiten los robos sacrilegos, no podemos menos de llamar la atención del Gobierno, y en especial del señor ministro de Gracia y Justicia, excitando su conocido celo, a fin de que tome alguna providencia para reprimir semejantes atentados.

Ya el venerable señor Obispo de Cuenca ha dispuesto que pernocten en las iglesias algunas personas que puedan dar señal de alarma al vecindario en caso de tentativa de robo, y ya al-

gunos párrocos han hecho retirar del templo las alhajas que puedan excitar la codicia de los malhechores.

Atacar no es discutir, dice *La Nueva Iberia* al comienzo de un artículo que nos dedica en contestación a un párrafo nuestro publicado muchos días há. ¡Atacar no es discutir! ¿Pues sin ataque cómo hay lucha, y sin lucha cómo hay discusión? A bien que *La Nueva Iberia* se funda para decir esto en algunas palabras nuestras que se dirigían a atacar la administración progresista contraria al sistema de economías que ahora se ha puesto en moda. Y como los ataques que encierran una verdad suelen amargar al que los sufre, de ahí que *La Nueva Iberia* se haya sentido lastimada por los nuestros, que no tenían otro fin sino el de aclarar y probar algunos puntos de la discusión.

Entremos en ella. Nos pregunta si creemos en la ciencia económica y si preferimos la rutina y el empirismo a los principios y al sistema. Contestaremos categóricamente a *La Nueva Iberia*, que nosotros, sin ser ciegos admiradores de la economía política, y sin creer que esta es la ciencia salvadora que va a resolver todos los problemas relativos al bienestar material de los pueblos, juzgamos que la economía política informada del espíritu católico, puede ser grandemente provechosa para las sociedades y para los Gobiernos, de donde deducirá *La Nueva Iberia* que nosotros preferimos siempre el sistema y los principios, a la rutina y al empirismo, siempre que los principios y el sistema se funden en la verdad.

Nos lleva *La Nueva Iberia* a un asunto del cual, por razones que *La Nueva Iberia* comprenderá, no podemos tratar con toda holgura. Nos referimos a la desamortización, sin la que dice aquel periódico que la guerra civil se hubiera prolongado y «el sistema representativo no tendría en el país tan hondos raíces; en el país, que más que nadie sabe y toca las ventajas y los beneficios de entregar al trabajo y a la actividad de los particulares aquellos bienes que por algo se llamaron de manos muertas.»

Imitando a *La Nueva Iberia*, podríamos decir aquí que afirmar no es demostrar. ¿Se atreve *La Nueva Iberia* a probarnos que el país sabe y toca las ventajas de entregar a la actividad de los particulares los bienes de las llamadas *manos muertas*? ¿Se atreve *La Nueva Iberia* a probar que el país ha ganado moral y materialmente con entregar a la actividad de los particulares aquellos bienes?

Nosotros no emitimos sobre este punto opinión ninguna; no decimos si el país ha ganado ó ha perdido: harto lo hemos dicho en otras ocasiones; pero lo que queremos saber es las razones en que *La Nueva Iberia* se funda para sostener que hemos ganado en el cambio.

Sea amable *La Nueva Iberia*, y saquenos de la oscuridad en que yacemos, iluminando nuestros espíritus con la luz radiante de la ciencia progresista, que obra de misericordia es enseñar al que no sabe.

El día 14 del actual ha sido el décimo aniversario de la consagración episcopal del venerable Prelado de Sigüenza. Profundamente conmovido S. E. I. por este recuerdo, y rebosando su piadoso corazón en santo temor de Dios, en celo por el bien de las almas y caridad para con el prójimo, se dirigió con aquella fecha a todos los sacerdotes de su diócesis en una bellísima carta pastoral llena de unción religiosa, de suavidad y ternura.

Examina en este documento el espíritu sacerdotal, nos pinta con rasgos enérgicos la altura de un ministerio que necesariamente está llamado a servir a los fieles de instrumento de salvación ó de ruina, y pasa luego a indicar los medios de que el Clero mantenga en el debido honor sus magníficas credenciales, a saber: el más eminente espíritu de fe, de oración y de constante laboriosidad.

Así celebró el docto y virtuoso Prelado su décimo aniversario episcopal. En la confusión de la humildad, sintiéndose como espantado de la carga que Dios le ha puesto en los hombros, acude a los venerables sacerdotes de su diócesis para que le ayuden a llevarla.

Concedale Dios muchos y muy felices aniversarios, que de seguro redundarán en bien de los fieles que prosperan en religiosidad bajo el cayado de tan buen Pastor!

Se ha dispuesto como regla general que los envases de sosa cáustica se aforren con franquicia de derechos de arancel.

Por la dirección general de contabilidad se ha encargado a los administradores de provincia:

1.º Que con la mayor eficacia examinen si se han formado todas las relaciones de fincas y censos enajenados por Beneficencia é instrucción pública.

2.º Que si, lo que no es de esperar, faltan algunas, se disponga desde luego su inmediata formación, y se pasen sin demora a la Contaduría de Hacienda pública, a fin de que se hagan iguales prevenciones respecto a la actividad que la Dirección desea imprimir al preferente servicio de que se trata.

Estas disposiciones tienen por objeto, según la circular en que se dictan, evitar que los establecimientos de Beneficencia é instrucción carezcan de la venta que les corresponde por la ley de 1.º de Abril de 1859.

Durante la primera semana de Marzo ingresaron en la Caja de Depósitos 3.834.268,239 escudos, y fueron devueltos 4.284.709,658, quedando un saldo de 131.269.005,066 escudos.

A fin de la mencionada semana el Tesoro debía a la Caja 130.836.360,216 escudos.

El 28 de Enero del corriente año se recibió en Manila la correspondencia que salió de esta corte el 6 de Diciembre anterior.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba; en telegrama fecha 24 del corriente mes dice al ministerio de Ultramar lo siguiente:

«Hoy se ha inaugurado la comunicación directa telegráfica con New-York, y las autoridades de esta ciudad han cambiado conmigo despachos congratulatorios que remitiré a V. E. La línea está perfectamente aislada.»

En 1.º de Febrero ascendía la deuda flotante del Tesoro a 161.980.499,663 escudos. Aumentó en el expresado mes 16.478.367,628 escudos, y disminuyó 15.045,223,309, elevándose por consiguiente, en 1.º de Marzo a 163.443.643,384 escudos.

Por Real decreto que publica hoy el periódico oficial, se convocan las diputaciones provinciales para la primera reunión ordinaria del corriente año, que deberá empezar el 8 del mes de Abril.

Se ha mandado que la regla 9.ª de las que preceden al arancel de Aduanas se redacte en la forma siguiente:

«Las mercancías extranjeras procedentes de los depósitos de las islas de Cuba y Puerto-Rico, cualquiera que sea la bandera en que hayan sido llevadas a ellos, adeudarán a su introducción en la Península y en las islas Baleares los derechos que según su clase les impone el arancel cuando vienen directamente de los puntos de producción ó de los puertos de América.»

Al visitar el señor conde de Ceste, en Reus, la imagen de la Virgen de la Misericordia, a que tanta devoción tienen los catalanes, le regaló la gran cruz de Isabel la Católica y la faja que el general llevaba puestas.

Por disposición del Excmo. Sr. Obispo de Barcelona se han celebrado en tres iglesias de aquella población ejercicios de rogativas.

Se ha recibido en Cádiz la noticia de haber sido electo por S. M. Obispo de Canarias el doctor don José María de Urquiza, dignidad de arcepreste de aquella santa iglesia catedral.

Dice un periódico de Barcelona:

«En la mañana de ayer (lunes) el tribunal tuvo que constituirse en el presidio de esta plaza por las heridas causadas a sangre fría por un penado a un cabo del establecimiento que le había mandado cumplir algunas de sus ocupaciones. El infeliz cabo falleció al poco rato de ser herido. Al ver lo que pasaba, otros cabos trataron de detener al asesino; mas este arremetió cuchillo en mano contra todos, causando heridas a otros dos, aunque no de gravedad.»

Desmentidas las noticias que habían obligado al Gobierno en estos últimos días a declarar otra vez súcias las procedencias de la isla de Cuba, se ha mandado por el telegrama que continúan admitiéndose libremente estas mismas procedencias.

Por el proyecto de arreglo de ayuntamientos de la provincia de Lérida quedan a 114 los 325 ahora existentes.

A las ocho de la noche se reunió el sábado la comisión del Congreso que entiende en el examen de la proposición sobre creación de un Banco territorial con objeto de empezar el estudio de algunos de los documentos enviados por el señor ministro de Hacienda. Este estudio, como es de suponer, dice un periódico, ha de ser un poco prolijo tratándose de tantos documentos.

La fragata *Gerona*, que se halla en la Habana, debe salir a fin de Abril para los Estados-Unidos con objeto de recibir una pequeña reparación, reponiendo una válvula de Kinston.

—De un día a otro entrará en vigor para la limpieza de fondos la fragata española *Vitoria*, construida en Inglaterra.

—El señor brigadier de la armada, D. Carlos Valcárcel, comandante que fué de la fragata *Resolución*, su segundo y demás oficiales que la dotaban a su regreso del Callao a Rio-Janeiro, han sido condecorados con las cruces de Mérito naval correspondientes a sus clases, por los distinguidos servicios que prestaron en aquella ocasión, «conservando al país uno de sus mejores buques al triunfar de los conflictos mayores que puede presentar la vida del hombre de mar,» según se expresa en la Real orden expedida al efecto.

Por tercera vez cita, llama y emplaza la autoridad militar de Valencia al ex-general Latorre.

Se espera en España al reverendo señor Obispo de la Habana.

La comisión del Congreso que entiende en el proyecto relativo a las colonias agrícolas, ha quedado conforme en su reunión de ayer, suprimiendo el párrafo segundo para no dar a la ley efecto retroactivo.

Cree un periódico que a la Guardia rural se concederá la franquicia telegráfica de que disfruta la Guardia civil en los asuntos urgentes del servicio.

Ya ha sido firmado por S. M. el proyecto, en cuya virtud se ha de llevar a cabo la reunión de los telegrafos del Estado y de las empresas de ferrocarriles.

La enmienda del Sr. Catalá leída el sábado en el Congreso, dice así:

«Con objeto de que no se acuda para cubrir el déficit que arrojan los presupuestos generales del Estado para el año próximo a los medios de recargar las contribuciones directas como se hizo para el año corriente, ni a contraer empréstitos que tanto gravamen han inferido a la nación, se economizarán de los gastos ordinarios las cantidades suficientes al efecto. Y a fin de que se nivelen realmente los presupuestos de los años venideros con los rendimientos ordinarios, se introducirán las reformas económicas que se detallarán para lograr

se llegue a esta situación deseada, se rebajarán también del presupuesto de ingresos los recargos sobre las contribuciones directas, y se aumentará el impuesto sobre los valores que hoy no contribuyen de un modo análogo a las demás rentas.

Palacio del Congreso, 21 de Marzo de 1868.—Antonio Catalá, Joaquín Caro, Salvador Lacy, Mariano Nogués, Horacio Halcon, M. de Colomery y J. M. de Paz.»

Hasta que termine la discusión pendiente del proyecto de arreglo de tribunales, no se dará principio a la de los presupuestos.

El precio máximo del trigo durante el mes de Enero fué de 20 escudos 171 milésimas, y el mínimo de 6 escudos y 36 milésimas.

—La suscripción abierta en Almería para socorro de la clase pobre de aquella capital asciende a 13 011 rs. vn.

—La suscripción de Granada para el surtido de trigo de la capital asciende a 81.260 reales, importe de la suscripción gratuita, y 320.740 de la reintegrable.

—Las comidas económicas han sido tan bien recibidas en la generalidad de la clase necesitada de Cádiz, que el segundo día de reparto se sirvieron 400 raciones, en equivalencia de otros tantos bonos expendidos en el día anterior.

—El gobierno de S. M. ha consignado once mil duros con destino a las obras públicas de la provincia de Jaén para dar ocupación a las clases necesitadas. Seis mil parece que se invertirán en la carretera de Baeza a Linares, y cinco mil en la de Alcaudete a Granada.

## CORREO DE HOY.

Algunas cartas de Roma dan importancia a la elevación de Mgr. Bonaparte al Cardenalato, y al título que Su Santidad le ha concedido.

Santa Pudenciana era la hija del senador romano Pudent, que dió albergue a San Pedro cuando en tiempos del Emperador Claudio llegó a Roma, y su casa, sobre la cual está fundada la iglesia, es el templo más antiguo de la cristiandad.

Según la *Correspondencia Havas*, el Cardenal Ricci pronunció las siguientes palabras al entregar el capelo al Príncipe Cardenal:

«Al revestiros de la púrpura, dijo el representante del Papa, Su Santidad ha querido recompensar las virtudes de que habeis dado ejemplo desde la infancia y en la corte del poderoso soberano que gobierna la Francia, virtudes entre las cuales resplandecen la piedad, la modestia y vuestro desinterés; sino también honrar al mismo tiempo a la generosa nación que se muestra tan adicta a la causa de la Iglesia y al soberano ilustre que ha prestado ya servicios tan grandes al Pontificado.»

El Príncipe Cardenal respondió muy conmovido que agradecía altamente una dignidad de que no se consideraba merecedor, y que si había aceptado, era por saber que al conferirle Su Santidad, había querido dar una prueba de su benevolencia paternal a la nación, hija primogénita de la Iglesia y a su glorioso soberano.

«Me esforzaré, añadió, en consagrarme a la Iglesia y a la salvación de las almas, a fin de merecer que un día este capelo, que será colocado sobre mi sepulcro, descansa sobre la tumba de un escogido del Señor.»

Se trabajaba sin descanso en Roma por las diferentes congregaciones en el estudio de las cuestiones que han de someterse al Concilio general.

El crédito de 2 millones para socorrer a la Argelia fué concedido al Gobierno francés por unanimidad en el Cuerpo legislativo. Solo M. Julio Favre hizo uso de la palabra para decir que la causa de los males de Argelia es el militarismo que allí impera. El comisario del Gobierno, M. Faré, contestó diciendo que de esa cuestión podía tratarse después de la discusión del presupuesto, y que ahora no se podía tratar más que una cuestión de beneficencia, que surge resolver.

La *France* niega que los males de Argelia sean producidos por el sistema de Gobierno que en esa colonia se conoce, y afirma que esos males son azotes que están en la mano de Dios y no en la del hombre.

La *France* se asocia a la pompa con que Venecia ha celebrado la traslación a esta ciudad del cadáver de Manin, y dice que este hombre ofrece una doble enseñanza.

Manin ha probado, según el periódico imperialista, lo mucho que puede la fe en una idea grande y generosa y ha dado el ejemplo de sacrificar sus opiniones al bien de la patria; pues siendo republicano al principio, se hizo al fin partidario de una monarquía italiana, con una dinastía nacional.

Excusado creemos añadir que de esto saca la *France* materia para dirigir unas cuantas diatribas a la unidad italiana.

El *El Journal des Debats* escribe un largo artículo acerca de la situación particular en que se hallan Austria, Prusia y Rusia, y dice respecto de Prusia que no debe temer de ella nada la paz general, porque necesita consolidar la obra de Sadowa y porque de lanzarse a nuevas aventuras, saben el Rey Guillermo y el conde de Bismark que corria peligro no sólo la Confederación del Norte sino también el antiguo reino de Prusia.

El mismo periódico afirma con referencia a una carta de su corresponsal en Berlín que el Príncipe Napoleón no llevó a Prusia ninguna misión política, que solamente fué a ver cómo estaba constituido el reino, que examinó minuciosamente todo lo relativo al ejército y a la administración civil y que habló de política de una manera general y vaga sin hacer aplicación de nada a la situación de Francia y Prusia.

Dice el *Monitor* que en Burdeos han sido presos y sometidos a la acción de los tribunales 40 individuos.

Según cartas que de los Ducados del Elba dirigen a un periódico francés el Gobierno prusiano continúa con actividad el armamento y extensión de las fortificaciones de Duppel y Als.

El Gobierno rumano ha dirigido al francés por conducto de Grotzulesco, representante diplomático de Rumania en París, una nota protestando contra las acusaciones de que recientemente ha sido objeto, y asegurando que su política es de paz.

## ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 25. Washington, 22.—La Cámara de los representantes ha confirmado la acusación contra Johnson. El Senado ha dispuesto que el proceso empiece el lunes.

Washington, 23. El proceso contra el Presidente ha comenzado. Los abogados niegan todas las acusaciones dirigidas contra Johnson, y piden 30 días para preparar la defensa. El Senado

desecha esta petición por 41 votos contra 12.

Bucharest, 24. El Gobierno rumano ha desmentido la noticia que ha corrido sobre una disposición emanada de él para la expulsión de los polacos de la Rumania.

Copenhague, 24. El «Berlingske» ha desmentido que el Gobierno de Dinamarca haya solicitado ni solicite una intervención en la cuestión del Slesvig del Norte.

Constantinopla, 24. La Puerta ha rechazado definitivamente las demandas del Montenegro. Los delegados montenegrinos marcharán de aquí el sábado.

Viena, 24. En la Cámara de los diputados, el ministro de Hacienda ha declarado que el déficit en 1868 será de 52 millones, y que el Gobierno se ve en la necesidad de arreglar de una manera normal y duradera los presupuestos, en atención a que el crédito del Estado se encuentra muy quebrantado. El déficit medio en los tres últimos años, según los datos que presentó el ministro, ha sido de 150 millones. El ministro enumeró los recursos con que contaba para hacer frente al déficit, y declaró que el Gobierno no aumentará la emisión de papel.

Amsterdam, 24. El descuento del Banco está hoy a 2 1/2.

Londres, 24. Ha llegado una diputación encargada de pedir a D'Israeli la conclusión del tratado de comercio con Portugal.

París, 24. 3 por 100 interior español, 38. Idem diferido, 35 1/4. 3 por 100 frances, 69,25. 4 1/2 por 100 id., 99.

Londres 24. Consolidado 93 1/8 a 1/4. 3 por 100 portugueses, 39 1/2.

París, 26. Washington, 25.—El Presidente ha interpuso su veto para anular el bill que tendía a prohibir las apelaciones de las sentencias dictadas por los tribunales, ante el Tribunal Supremo.

Berlin, 25. Asegúrase que Bismark ha enviado una circular a los agentes diplomáticos, en que se declara y hace constar que el viaje del Príncipe Napoleón no ha tenido ningún objeto político, y que este Príncipe no llevaba misión alguna de tal carácter.

París 25 (por la noche). El Cuerpo legislativo ha aprobado la totalidad de la ley sobre reuniones, por 209 votos contra 22. En seguida quedaron suspendidas las sesiones, anunciándose que para la primera se avisaría a domicilio.

Berlin, 26. «La Correspondencia provincial» dice que no existe en el horizonte político ninguna nube amenazadora, y que las disposiciones pacíficas que se manifiestan hoy en las potencias llegan hasta alejar toda preocupación aun respecto a la cuestión de Oriente.

París, 26. El «Etendard» cree que la Emperatriz de Austria irá a París en el mes de Junio próximo.

París, 25. 3 por 100 exterior español, 38. 3 por 100 frances, 69. 4 1/2 por 100 idem, 99,25.

Londres, 25. Consolidado, 93 1/8 a 1/4. 3 por 100 portugueses, 39 1/2.

## GUARDIA RURAL.

Creemos que será del agrado de nuestros lectores ver reunidos en esta sección los datos mas importantes acerca de la organización de la guardia rural, asunto tan interesante hoy para todos los pueblos.

Principiaremos tomando del *Diario de las Sesiones* el discurso que el señor duque de Valencia pronunció en el Senado, igual, poco mas ó menos al que pronunció en el Congreso:

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia). Señores senadores, tengo el honor y la satisfacción de hacer presente al Senado que el proyecto de ley para el establecimiento de la guardia rural, que fué sancionado por S. M. y publicado como ley el 31 de Enero último, ha sido puesto en práctica.

La guardia rural ha sido organizada en todas las provincias del reino, excepto en las provincias Vascongadas y en las de Navarra, porque habiendo creído en esas provincias que esa organización se oponía a sus fueros, han opuesto algunas dificultades; pero yo espero que conferenciando como conferencié con los comisionados de esas provincias, se convencerán que no ataca en nada a sus fueros, y que se podrán administrar por las leyes especiales que se administran organizando esa fuerza en sus provincias.

En todas las demás está organizada. Hay 117 compañías, compuestas de 13,962 hombres: son individuos de la reserva, licenciados del ejército y personas que tienen las certificaciones mejores de buenas costumbres, los que han ingresado en ella.

Esta fuerza costará 42.441,022 rs., pero costaban 50.002,217 rs. todas las fuerzas que pagaban las diputaciones provinciales, los ayuntamientos y los particulares; de manera que organizada esta fuerza de la manera que lo ha sido, resulta una economía para las provincias de 7.564,495 rs. Después de hecha la organización, ha empezado a funcionar ya la fuerza en algunas provincias, han conocido las ventajas y han pedido nuevamente que se las autorice para organizar más compañías. De manera que por el cálculo que hago (y creo que me equivocaré poco) llegará a 200,000 hombres dentro de tres ó cuatro meses.

Yo espero que cuando los señores senadores vayan a sus provincias, y vean cómo funciona esta fuerza y las ventajas que produce, tendrán una satisfacción en haber dado su voto para que llegara a ser ley la que ha producido esta organización.

Pasado mañana estará la Guardia rural de la provincia de Madrid en el Prado, donde jurará la bandera, será revista, y luego pasará la fuerza a ofrecer un homenaje de respeto, desfilando por delante del balcón de S. M., y saldrá por las puertas de Madrid para ir a sus respectivos destinos a cumplir los deberes de su instituto. Yo espero que los señores senadores quedarán satisfechos de esta organización y de los buenos servicios que ha de hacer.

El presidente del consejo de Ministros, ministro de la Guerra, ha dirigido la siguiente alocución a los jefes, oficiales y clases de tropa de la Guardia rural.

El escaso tiempo que ha mediado entre las reducciones hechas en el ejército, y la creación y planteamiento de la Guardia rural, habrá demostrado a todos que si el Gobierno, impulsado por la penuria del Tesoro público, por la necesidad apre-



miente de nivelar el presupuesto de gastos con el de ingresos, y por obedecer a las severas condiciones de la organización militar, tuvo que acordar aquellas reformas, estudiaba a la vez y con ahínco los medios de dar colocación a los jefes y oficiales que resultasen excedentes por las mismas. Uno de esos medios, y muy principal por su extensión y por el movimiento que había de producir en las escalas del ejército, fué la creación de esta guardia, y apenas se realizaron aquellas reducciones, S. M. sancionó la ley de 31 de Enero último que determinó su formación.

El Gobierno publicó sin descansar los reglamentos para la ejecución de esa ley, procedió con toda actividad a su organización y hoy principia a funcionar esta fuerza, en la cual tan halagüeñas esperanzas funda el país. Los que confiaban, y son los más, en que el veterano a quien la reina (q. D. g.) ha puesto al frente del ejército, fíe a la historia de toda su vida, no podría, por estrechar que fuesen las circunstancias, dejar de velar asiduamente por los intereses del ejército que tantas glorias ha prestado a su patria y manteniendo la tranquilidad pública, acertaron: los que desconfiaron, han tocado bien pronto el desencanto, y espero que será completo. La reina y la patria recompensan siempre a los servidores fieles que aceptan con respeto y dignidad todas las determinaciones de los Gobiernos, y los hombres de honor no deben aspirar a más recompensas que las que merecen por su lealtad y firmeza en el cumplimiento de sus deberes.

Señores jefes y oficiales: Habeis venido a formar los cuadros de la guardia rural que está ya organizada en todas las provincias, entrando a constituir el complemento de otro instituto especial de condiciones relevantes, que tiene ya una historia envidiable que os estimula a seguir.

Si la Guardia civil presta al ciudadano firmes garantías de seguridad en las poblaciones que habita, en los caminos que recorre y en los campos que cruza, asegurando además el orden público y la tranquilidad; la Guardia rural va a tomar bajo su custodia la propiedad campestre, sus frutos, y cosechas, los productos de la industria agrícola, los ganados destinados al servicio de esta, y el aprovechamiento de las aguas y de los pastos, y la riqueza forestal, llevando su vigilancia hasta los páramos y despoblados. Con ella, nuestra decadida agricultura podrá salir de su postración facilitando compartir en proporciones convenientes, las grandes, las medianas y las pequeñas labores, formando la población rural esparsa en aldeas y caseríos donde son aprovechables más horas de trabajo, pudiendo además los braceros y sus familias dedicarse a la vez y como por solaz a pequeñas y fáciles industrias que aumenten su haber, y les proporcione algunos ahorros y comodidades.

A vuestra vigilancia también se deberá que los inefables gozos del campo, casi desconocidos en nuestro suelo por su despoblación e inseguridad, se procuren engendrando nuevas aficiones que llevarán a la agricultura grandes capitales, que multiplicarán sus productos, y levantarán el valor de esta riqueza, influyendo también eficazmente en la moralización del país. Esta es la noble misión que la ley encomienda a la Guardia rural, y de vosotros depende en gran parte que se lleve a efecto.

La convicción de la importancia de un deber, redobla los esfuerzos para cumplirlo en los que sienten arder en sus pechos generosos la llama inextinguible del honor y del patriotismo: estudio, pues, la que tiene el que os habeis impuesto, y le llenareis con entusiasmo, celo ardiente, actividad incansable, vigilancia suma y severidad en exigir el cumplimiento de sus deberes a vuestros subordinados, son condiciones inherentes a los cargos que se os han confiado: el disimulo y la tolerancia de las faltas son los mayores enemigos de la disciplina, y no debéis olvidar el riesgo que esta corre en las fuerzas desmoralizadas. El Gobierno será por ello necesariamente inexorable en la represión de tales transgresiones.

Por lo demás, hablo conoos las condiciones ventajosas de este instituto: el movimiento de las escalas ha de ser provechoso para vosotros y para el ejército, el servicio menos fatigoso, las residencias más estables, los gastos de la vida menores, y también las penalidades. Todo esto ha de contribuir a favorecer vuestros enlaces, estrechando muy más vuestras relaciones en los pueblos, y confundiendo con la gran masa de los ciudadanos, circunstancia doblemente ventajosa para vosotros y para el Estado.

Jefes, oficiales y clases de tropa: Vuestro ingreso en la Guardia rural no ha sido forzoso, sino voluntario: el cumplimiento de vuestros deberes es por lo mismo de obligación mas estrecha, y no admite dispensa y tolerancia. Los que la institución os impone escríbenos: se os entregará el libro que los consigna, estudiad sus preceptos, y cumplidlos con religiosa exactitud. Esto no obstante, debo repetiros que el servicio que se os encomienda no es de aquellos que deben llenarse solo por el cumplimiento del deber, sino que debe ser por el amor.

plimiento del deber, sino con voluntad, con espontaneidad, con fe; con la convicción de que ejecutais lo bueno, lo justo, lo que conviene a vuestros conciudadanos, a vuestros amigos, a vuestras familias que descansan en vuestro celo y en vuestra honradez. Así debeis siempre adelantaros a prevenir los sucesos e impedir el mal, vigilando al culpable para no darle ocasión de cometer el delito. Debeis ser atentos, afables y comedidos con todos hasta en la misma represión; cuidad de no contraer hábitos descorteses, emplead maneras cultas, mostraos serviciales y propicios con las personas honradas, afectuosos con los desvalidos, respetuosos con las personas constituidas en dignidad ó en honor, y obedientes siempre a la autoridad.

No hay que mencionar siquiera el cohecho ó la venalidad a los Guardias: pero el admitir dádiva ó gratificación por servicios prestados, desdora a un cuerpo en el que debe resaltar el pundonor. No olvideis ni por un instante, que a vuestro lado funciona otro instituto que se ha conquistado una reputación envidiable y con el que las comparaciones han de ser continuas: trabajad para que estas no os sean desfavorables.

El pueblo es juez severo, pero imparcial; conquistad su afecto, ganad su opinión, y mostrad que sois dignos, como ese otro instituto, de la solicitud de nuestra Reina y del amor de vuestro general.

Madrid 24 de Marzo de 1868.—El duque de Valencia.

El señor ministro de la Guerra se ha servido remitirnos varios documentos relativos a la Guardia Rural, y entre ellos un librito que contiene la ley, reglamento y cartilla del expresado cuerpo.

La ley lleva la fecha del 31 de Enero del presente año; el reglamento la de 20 de Febrero, y la cartilla fué aprobada en 4.º de Marzo. Esto prueba la actividad con que se ha procedido en la organización de este cuerpo extendido ya por todo el reino.

Del Estado detallado de la fuerza de la Guardia rural publicado por el ministerio de la Guerra, resulta que existían 30,905 guardas de campo en toda España, a saber:

280 guardas forestales y de montes pagados por el Estado	
11,236 pagados por las provincias, municipios y por reparto vecinal; y	
19,389 pagados por los particulares.	
El Gobierno satisface a los guardas	84.000 esc.
Las provincias, ayuntamientos y vecinos de los pueblos, por reparto	2.111.319 — 977 mls.
Los particulares	2.801.901 — 793

Total del coste de los guardas
 5.000.221 esc. 770 mls. |

Cuesta ahora la guardia rural, según está organizada
 4.241.102 esc. 270 |

Resulta, pues, un beneficio de
 756.119 — 500 |

Es de advertir, sin embargo, que el número y coste de los guardas jurados particulares y temporeros está fundado meramente en un cálculo aproximado.

Han solicitado ingresar en la Guardia rural 27,072 hombres, a saber: 2,673 actuales guardas, 3,830 soldados de la segunda reserva, 11,839 licenciados del ejército, y 8,730 paisanos.

El número de Guardas filiados hasta el día es 13,728, a saber: 807 actuales guardas de campo, 2,308 soldados de la segunda reserva, 6,450 licenciados del ejército, y 3,549 paisanos.

De los guardas filiados, que como hemos dicho son 13,728, saben leer y escribir 9,271; se han enganchado por más de cuatro años 136.

Distribucion de la Guardia rural y coste del vestuario y equipo de la misma en cada provincia.

PROVINCIA.	Número de compañías.	Tropa.	Coste en cada provincia. Escus. mls.
Alava	3	402	17490-132
Albacete	3	402	17490-132

Alicante	3	336	12792-120
Almería	1	134	5261-820
Avila	2	180	6763-600
Badajoz	6	732	32438-280
Baleares	1	90	3443-800
Barcelona	1	90	3651-560
Burgos	2	268	12119-472
Caceres	3	336	12733-050
Cádiz	3	402	15741
Canarias	3	336	16429-600
Castellón	4	448	16447-200
Ciudad-Real	4	448	16447-200
Córdoba	5	610	21895-200
Coruña	1	134	5261-820
Cuenca	3	402	15741
Gerona	1	134	5261-820
Granada	4	535	21384
Guadalajara	1	134	5261-820
Guipúzcoa	3	336	16429-600
Huelva	4	448	16447-200
Huesca	3	366	12958-510
Jaén	3	351	16062-510
León	3	30	3147-400
Lérida	2	224	7898
Logroño	1	90	3403-400
Lugo	4	536	20689-680
Madrid	5	610	23460
Malaga	3	336	11614-050
Murcia	3	336	11614-050
Navarra	1	120	5141-328
Orense	1	90	3656-400
Oviedo	3	402	17498-750
Palencia	1	112	4310-350
Pontevedra	2	184	7053-300
Salamanca	1	112	5192
Santander	2	224	10225-600
Segovia	4	448	16441
Sevilla	4	448	16441
Soria	1	90	3553-200
Tarazona	3	360	14296-644
Teruel	3	402	12576-600
Toledo	7	833	31906-602
Valencia	3	336	14380-500
Valladolid	2	224	7898
Vizcaya	2	268	11238-048
Zamora	2	268	11238-048
Zaragoza	7	868	34010-350
Totales	117	13962	553693-366

Nota. En cada provincia hay un comandante y tantos capitanes, tenientes y alféreces, sargentos primeros y sargentos segundos como compañías.

Hé aquí el programa observado en el acto de prestar hoy juramento a la bandera nacional la fuerza de Guardia rural de la provincia de Madrid.

Verificada con anticipación la bendición de la bandera en el templo de San Francisco el Grande, a las doce del día se hallaron las cuatro compañías de dicho instituto formadas en orden de batalla en el salón del Prado. El comandante de la fuerza salió al frente la bandera, colocándola en el centro y a la distancia oportuna; y en esta disposición pondrá su espada horizontal, formando con ella sobre la bandera la cruz que ha de servir para el juramento de los guardas, y mirando a las compañías, dirá en alta voz: «Juráis a Dios y prometéis a la Reina seguir constantemente sus banderas y defenderlas hasta perder la última gota de vuestra sangre, y no abandonar al que os esté mandando en el ejercicio de vuestras funciones ó en acción de guerra ó disposición para ella?»

Los individuos de las compañías responderán todos a la vez: «Sí juramos.»

En este momento el capellán designado al efecto que se hallará colocado cerca de la bandera, dirá: «Por obligación de mi ministerio ruego a Dios que a cada uno de los que juráis, le conceda la gracia de cumplir lo que juráis, y si no, se lo demande.»

Acto continuo desfilará la fuerza verificándolo sucesivamente por delante de dicha insignia y besando todos los individuos uno por uno la cruz formada por la espada de su comandante, y restituidos al lugar de su primitiva formación. Volverán a pasar por delante de la bandera, inclinándola y moviéndola, el que la lleve, en señal de protegerlos y acogerlos.

Seguidamente volverá la fuerza a formar en el mismo orden de batalla, tomando el frente conveniente, y en esta disposición dirá el comandante: «Señores: Todos los oficiales y soldados que tenemos la honra de estar alistados bajo esta nacional bandera, que Dios Nuestro Señor se digno bendecir para protegernos en todas nuestras adversidades, y auxiliarnos particularmente contra los enemigos de la Reina y de su Real Corona, estamos obligados a conservarla y defenderla hasta perder nuestras vidas, porque en ello se interesa el servicio de Dios, la gloria de la Reina, el crédito del cuerpo y nuestro propio honor, y en fe y señal de que así lo prometemos: Compañías: ¡preparen armas-apunten fuego!»

Acto continuo la fuerza de Guardia rural que habrá sido revista antes por el excelentísimo señor ministro de la Guerra, formará en columna cerrada, en cuyo orden le será leída la alocución que el mismo dirige a los jefes, oficiales y clases de tropa del referido instituto; y seguidamente y después de haber desfilado en columna de honor por delante de aquel jefe superior, se dirigirá por la calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor y plaza de la Armería a verificar un nuevo desfile por delante del Palacio Real, saludando a S. M., si se presentaren en el balcón, con la voz de «Viva la Reina», que darán los comandantes de las secciones y será contestada por estas.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Braulio, Obispo y confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Ruperto, Obispo y confesor.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde sermón que predicará D. José Losada, misere y reserva.

En la Capilla Real habrá misa cantada con sermón que predicará sobre el Evangelio del día don Andrés Barrio.

En la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá misa mayor a las diez con manifiesto y sermón que predicará D. Patricio Páramo; y en las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de instituto por la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y dirá el sermón D. Pablo Balañac.

También se hará la novena de Nuestra Señora por la noche y predicarán en San Ginés el P. Montalban; en San Justo, D. Urbano Ferrer; en San Lorenzo, D. Carlos Gamarrá; en Santa María, don José Rivas; en Monserrat el señor Arzobispo Claret; en Loreto, el P. Tornos, y en Italianos, el Sr. Montes.

Por la tarde habrá ejercicios con misere y sermón que predicarán en la Concepción Gerónimo, D. Félix Sedano; en la O. T. de San Francisco, D. Pablo Morzo; en las Niñas de Leganes, el P. Montalban; en las Escuelas Pías de San Fernando, continuarán por la tarde a las seis las misiones que comenzaron el 22.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Templos en San Ildefonso.

Se reza de la Feria con rito semidoble y color morado.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 25 de Marzo de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		DIRECCION DEL VIENTO.	ESTADO DEL CIELO.
		Ream.	Centig.		
6 m.	705.98	8.4	10.2	O.	Casi cub.
9 m.	706.33	11.3	13.9	O.	Idem.
12 m.	706.18	16.9	20.4	N.O.	Nubes.
3 p.	706.18	13.6	17.3	N.O.	Cubier.
6 p.	706.21	14.8	17.7	N.	Nubes.
9 p.	707.50	9.2	11.5	N.	Despej.

Temperatura máxima del día... 16.6  
Temperatura máxima al sol... 20.8  
Temperatura mínima del día... 8.0

Evaporacion en las 24 horas... 5.0 milímetros.  
Lluvia en id. id... Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Logroño, Pamplona, San Sebastian y Santander.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.  
2,780 arrobas de trigo.  
2,325 idem de harina.

7,372 idem de carbon.  
119 vacas, que componen 41,650 libras de peso.  
534 carneros, que hacen 11,612 libras de id.  
26 cerdos degollados ayer, que hacen 2,811 libras de id.

### PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4 a 4,700 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.  
Idem de cerdo, de 0,212 a 0,284 escudos libra.  
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 escudos arroba.  
Tocino añejo, de 7,500 a 7,900 escudos arroba, y de 0,284 a 0,330 escudos libra.  
Idem fresco, de 0,284 a 0,306 escudos arroba.  
Idem en canal, de 6,750 a 7,200 escudos arroba.  
Lomo, de 0,400 a 0,450 escudos libra.  
Jamón, de 0,500 a 0,700 escudos arroba.  
Aceite, de 7,900 a 8,100 escudos arroba, y de 0,200 a 0,284 escudos libra.  
Vino, de 3,600 a 4,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 escudos cuartillo.  
Pan de dos libras, de 0,212 a 0,236 escudos.  
Garbanzos, de 3,800 a 5,600 escudos arroba, y de 0,144 a 0,212 escudos libra.  
Judías, de 2,600 a 3 escudos arroba, y de 0,118 a 0,144 escudos libra.  
Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba y de 0,118 a 0,160 escudos libra.  
Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba, y de 0,096 a 0,118 escudos libra.  
Carbon, de 0,600 a 0,700 escudos arroba.  
Jabón, de 7 a 7,600 escudos arroba, y de 0,260 a 0,284 escudos libra.  
Patatas, de 0,800 a 0,900 escudos arroba, y de 0,036 a 0,048 escudos libra.

Madrid 25 de Marzo de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

## BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 25 de Marzo de 1868.

### FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 31-10, 15 y 20: 31-30 peños; a plazo, 31-15 fin cor. fir.; y 31-10 fin proq. fir.  
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-90.  
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-60, 70, 55 y 70.  
Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 17-00 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.  
Deuda del personal, no publicado, 23-25 d.  
Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 97-25 d.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado 89-00, 88-75 y 89-00.  
Idem hipotecarios de id. publicado, 89-50.  
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 89-25.

Idem id. de 3,000 rs., no publicado, 94-00 d.  
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 93-50.  
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado, 77-25.

Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de 2,000 rs., no publicado, 70-00.  
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, no publicado, 73-00 p.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., no publicado, 72-00 d.  
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 67-00, 67-10 y 15.  
Idem id. nuevas de 2,000 rs., no publicado, 66-23 d.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 66-50 d.  
Acciones del Banco de España, no publicado, 139-50 d.

Idem de la Compañía metalúrgica de San Juan de Alcañiz, id. 40-00.

### CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-75 p.  
París a 8 días vista, 5-17 p.

### BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 23 de Marzo.—Consolidados, 93.  
París 23 de Marzo.—Exterior español, 33-90.  
Diferido, 32-40.

### MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

## PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA. Para las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil ó imposible.  
2.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (pérdidas blancas, colores pálidos, menstruacion difícil) y tambien para fortificar los temperamentos debilitados.  
3.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofúlicas, linfáticas, la tisis, la cachexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.  
Estas tres preparaciones se venden esclusivamente en frascos y metos frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th.—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.  
El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Alroredu Arquel y Escobar. En provincias, en las principales farmacias.

## LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.

Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocas horas las cojeras, lisiaduras, esquinces, alcances, moletas, alifas, esparavanes, obrehuecos, flojedades etc. sin ocasionar la caída de pelo. La cura se hace a la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, en Paris.—En Madrid a 26 rs. farmacias: Garrido, Hortaleza, 47; Borrell, hermanos. Puerta del Sol; Escobar, Plaza del Angel; Moreno Miquel, Arenas; Sanchez Ocaña, Príncipe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. A.—2662.

## Belle CARBON DE BELLOC PARIS

La Academia de medicina de Paris, en su sesion del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del Carbon de Belloc para las afecciones gastricas y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. Y la experiencia por su parte ha patentizado que es tambien el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colemia. — El Carbon de Belloc se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

## ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. De una digestion facil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para las enfermedades de las cutáneas, los erupciones, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convencion, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, Paris, 12, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escobar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; C. Ulzurrun; y la Agencia franco-española, antes Exposicion extranjera, la cual trasmite los pedidos. (A.—2455.)

## CONSTIPADOS CATARROS, OPRESIONES, COQUELUCES.

PASTA 6 y 8 reales caja.

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrierie.

Madrid, Borrell hermanos; Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, y Escobar. En provincias, en las principales farmacias. (A.)

## LA V